

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Sobre el arreglo de partidos. — Letras misivas al Sr. D. José Rodríguez Trabanco. — Estudios sobre las enfermedades de los huesos. — Historia del tifus que ha padecido la villa de Villafranca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo. — PRENSA MÉDICA. Obstetricia: Parto provocado á los siete meses y medio á causa de una afección grave del corazón, con feliz éxito para la madre y para la criatura; por Carlos Dubrenilh de Burdeos. — PRENSA FARMACEUTICA: de la cera de la China; por el Sr. Daniel Hambury. — 2.º ARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno: Modelos anexos al real decreto de 5 del actual, que hemos publicado por suplemento. — Ministerio de la Gobernación. — Sanidad militar: Reales órdenes. — Real Academia de medicina de Madrid: sesión general de 2 de marzo de 1854. — Sociedad médica general de socorros mútuos. — VARIEDADES: Reunion del Comité para el arreglo de partidos. — Manifestaciones relativas al arreglo de partidos. — Colegio médico de Madrid. — El cólera morbo en Galicia. — Hospitales de Madrid. — CRONICA. — VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

Sobre el arreglo de partidos.

Nuestros lectores han recibido por suplemento el importante decreto de 5 del actual uniformando y regularizando la asistencia médica de los pueblos y de los menesterosos. No es esta ocasión de que la clase médica, notoriamente favorecida con la reforma, se entretenga en buscarle lunares, si por ventura los tuviera, como toda obra humana. La discusión ha podido ser conveniente en épocas anteriores, en que se estaba preparando el proyecto, y podían tenerse presentes por sus autores las advertencias de la prensa. Ahora nos toca recibir con aplauso una medida, que mejora el estado de cosas antes existente y propende á satisfacer elevadas aspiraciones; contribuyendo cada cual en su terreno á que se lleve á cabo en todas sus partes el pensamiento del gobierno y demandando á la experiencia consejos para lo futuro.

Y no nos mueve á pensar así la consideración de que algunos de los redactores del Siglo hayan contribuido personalmente y por su posición oficial á la formación y buen despacho del expediente que ha producido el decreto sobre partidos médicos. Cualquiera que fuese su procedencia obraríamos del mismo modo; porque profesamos la doctrina de que los periódicos científicos no son, no pueden ni deben ser, mas que leales consejeros en materias de administración, discutiendo tranquilamente las teorías y los hechos, sin convertirse jamás en órganos de oposicion apasionada, ni prejuzgar el éxito de las disposiciones superiores de una manera capaz de desvirtuarlas impidiendo que se acrediten con la práctica. Imparciales espectadores y observadores concienzudos, aun en aquellos casos en que no se ha contado con nuestras advertencias, nos corresponde aguardar hasta que vengan los resultados á darnos la razon.

Así, pues, nos limitaremos ahora á brevísimas indicaciones sobre el proyecto en general, y sobre algunas de sus bases mas importantes.

El gobierno ha comprendido la necesidad de organizar convenientemente el ejercicio de las profesiones médicas, para que llenase tres importantes objetos: 1.º proporcionar gratuitamente á los pobres en todos los puntos de la monarquía los benéficos auxilios de la ciencia; 2.º atender de un modo fácil, uniforme y poco gravoso al servicio de sanidad pública, que tanto influye en la poblacion y en la riqueza de las naciones, y 3.º facilitar á las personas acomodadas una asistencia segura, haciendo así

que la higiene individual contribuya á los mismos fines que la general.

Ideas tan trascendentales, desarrolladas en tan vasta escala, no pueden menos de producir consecuencias muy ventajosas. El gobierno que ha sabido apreciarlas en su justo valor, dirigiendo á S. M. las nobles palabras que contiene el preámbulo del decreto, ha dado un paso que le honra á los ojos de la razon y de la filosofía, y que demuestra un profundo conocimiento de las necesidades mas atendibles, de los intereses mas caros de los pueblos.

Como medio para conseguir tan altos fines se organizan las profesiones médicas de un modo digno y decoroso. Se prescribe la formación de distritos médicos, en los cuales se incluye toda la poblacion de la península; se asigna una retribucion proporcionada por la asistencia de los menesterosos y por la parte del servicio de higiene pública encomendada á los profesores de los pueblos; se hace que estos obtengan su nombramiento en virtud de propuestas de corporaciones oficiales que han de sujetarse á una escala de categorías establecida de antemano; se dá á los facultativos la posible estabilidad é independencia, y por último, se los pone en circunstancias favorables para ejercer su profesion sin detrimento propio y con utilidad general.

Pocas medidas mas importantes, de un interés mas práctico y mas vital, podrá tomar un gobierno; y estamos por asegurar que ninguna se ha tomado jamás en España ni en el extranjero, que tenga mas inmediata trascendencia en el porvenir de las clases facultativas.

Muchos millares de familias están interesadas en la reforma; muchas mejoras científicas están envueltas en el pensamiento del gobierno; mucho debe variar de aspecto la profesion si se cumple en todas sus partes.

Las clases médicas corresponderán agradecidas á la solicitud de los gobernantes. No verán en el arreglo concesiones gratuitas, destinadas á favorecer intereses personales. Verán un premio conquistado por el estudio, por los sacrificios, y un estímulo para continuar con mas ardor por el mismo camino. Trabajarán asiduamente por devolver á la ciencia lo que la ciencia les dá; é impulsando con vigor los preciosos intereses que se confían á su cuidado, sabrán justificar los beneficios obtenidos y hacerse acreedoras á nuevas consideraciones.

¿Quién ha dicho que la emulacion decorosa y noble no es el gran camino abierto á los hombres de ciencia, el único que les corresponde, el único que deben legítimamente seguir? ¿Quién se ha atrevido á presentar como un sarcasmo esta verdad reconocida por todo corazón leal?

No: nadie lo ha dicho ó al menos nosotros no lo hemos escuchado. ¡Merecer para alcanzar! este es el deber. Ni consideraciones mezquinas ni ejemplos desfigurados nos harán renegar de una creencia que amamos como á un faro salvador.

Porque creemos que alcanza bastante el que tiene satisfecha su conciencia!

Los profesores españoles seguirán la senda que cumple á su dignidad. Verán en el arreglo de partidos una nueva prueba de que hay justicia providencial, y de que las buenas causas se ganan siempre. Mas no se engreirán con su triunfo, ni confiarán demasiado en él; porque la confianza debe estribar en bases menos movibles. Quizá les esten reservadas nuevas vicisitudes. No importa; será preciso luchar con

fé, con constancia: merecer y siempre merecer. Hemos dado un paso colosal, y necesitamos afirmarnos bien para mover de nuevo nuestra planta.

La union cordial, la union que tanto hemos predicado, es ahora mas necesaria que nunca. ¿Cómo se ha de esperar nada bueno, nada sólido y grande, si nos ocupamos en hacernos recriminaciones, infundadas las mas veces, estériles siempre; en llamar egoistas á los que acaso se desvelan por el bien de la generalidad; en concitar las pasiones, en avivar los odios, en dividirnos, en debilitarnos?

No queremos que deje de discutirse nada de lo que merezca discusion; no queremos sujetar los entendimientos á una misma medida, cuando está en la naturaleza la diversidad de opiniones y de ella sale la razon mas robusta y depurada; pero deseamos en los debates tranquilidad y buena fé; deseamos olvidar que somos hombres cuando tratamos de principios de general aplicacion. Para vivir en las puras y tranquilas esferas de la razon, hemos de despojarnos de las cadenas que nos arrastran al lodazal de las pasiones humanas.

Hablamos en general y á nadie aludimos. No queremos lastimar, sino reconciliar y reunir á todos nuestros comprofesores, para que juntos sigan tomando la parte que les corresponda en la grande obra de la humanidad; en el progreso científico y moral de nuestra especie, cuyo natural corolario es indudablemente el bienestar material. Grande participacion está reservada á los médicos en este inmenso trabajo. Ellos que poseen la ciencia de la organizacion humana; que aprenden los secretos del microcosmo, mas grandes y fecundos que los del mundo exterior, son acaso los únicos que pueden dar á la filosofía los datos mas importantes para la solucion de sus problemas; á la ciencia del gobierno sus bases mas estables, y á la humanidad, en fin, puntos de apoyo muy convenientes para evitar sus extravíos.

Aun sin llegar á esta altura, la práctica de la medicina es susceptible de mayor perfeccion, y la higiene pública está destinada á ocupar uno de los primeros lugares entre las instituciones administrativas. ¿Quién podrá conseguir estos objetos, sino los profesores de las ciencias médicas? Así lo espera sin duda el gobierno de su aplicacion y laboriosidad, y por eso ha dado su aprobacion al arreglo de partidos. Los facultativos españoles no tardarán en demostrarle, que ha procedido en este punto con prevision é inteligencia.

NIETO.

LETRAS MISIVAS

AL SR. D. JOSE RODRIGUEZ TRABANCO.

Primera.

BENIGNA CRÍTICA SOBRE SU GENEALOGIA DEL CÓLERA MORBO.

Mi apreciable comprofesor: dos causas han debido concurrir sin duda para que V. conteste airado, en una colosal epístola, á las brevísimas palabras con que me permití censurar la opinion de V. (respetable para mí como lo son todas las opiniones de personas honradas y entendidas) tocante á la generacion del cólera morbo asiático. Encuentro esas dos causas en la ofensa del amor propio natural, cuando de un golpe y sin encomendarse á Dios hay quien nos eche abajo el fruto de nuestras elucubraciones, y en el atrevimiento que hasta en los mas tímidos infunde la evangélica calma con que el Siglo Médico está sufriendo las repetidas agresiones de ciertos colegas. Al ver V. man-

sedumbre tan seráfica, hubo de entrarle cierta comezon por tirar un pellizo en aquel cuerpo que parecia muerto, y lo hizo sin grande caridad, con muestras marcadas de irritacion, y dando completamente al traste con la templanza correspondiente á los hombres científicos. Yo le absuelvo á V. desde luego por el pecadillo; que ahora en estos tiempos de santidad tenemos los periodistas licencias para absolver hasta los casos reservados. Pero advierta por un lado que la susodicha resignacion, tan edificante y tan propia de los que se dicen sacerdotes de Esculapio, se me adapta malditísimamente; y por otro que en cuestiones científicas no es cosa de echarse tambien un nudo corredizo á la garganta y entregar el extremo del cordel al primer prójimo que manifieste el caritativo designio de imponer silencio por aquel suave medio. Guarda el Siglo silencio aunque pudiera decir mucho en asuntos personales y de mal género, cuando para dar respuesta conveniente habria de ofrecer al público escándalos dañosos para la profesion y un ejemplo funesto; pero el silencio en asuntos científicos significaria mejor debilidad de mollera, que el otro silencio debilidad de corazon ni de brazos.

Hecha esta salvedad, y empezando por prometerle la cortesania y el decoro que exigen siempre las polémicas científicas, habré de permitirle manifestar mi humildísimo parecer respecto á su *Discurso sobre la genealogia ó causa de que procede el cólera morbo asiático*, y tambien sobre la finísima contestacion que me ha regalado. Mas no vea V. en mi critica el maligno deseo de rebajar las producciones de su ingenio. Nada de eso: V. ha añadido con habilidad una hipótesis á las infinitas que se han forjado para explicar la causa del cólera morbo; V. ha seguido una marcha análoga á la de muchos hombres de indisputable mérito, y V., en fin, ha manifestado en sus escritos, á par que instruccion, talento y excelente deseo. ¿Es culpa suya sino ha acertado á descubrir la verdad? ¿Por ventura no tomia V. ya esto mismo cuando escribió al empezar el folleto: «Arguyamos y ridiculicemos las opiniones que sobre la naturaleza del cólera morbo se han emitido ó puedan emitirse, sufra igual suerte la mia, á otro acaso con agenos y despreciados pensamientos se le reservará la gloria.»

Entiéndase ademas que yo no me presento en la arena de la pública discusion á decirle á V. con engreimiento: «esa explicacion que dá de la manera de producirse el cólera morbo es falsa.» Yó, que tanto dudo para admitir una cosa como para desecharla, siquiera esa cosa sea una hipótesis que no arranque de los hechos bien observados, me he limitado solamente á presentar dudas, á pedir que esas dudas se resuelvan; que esa hipótesis, para ser admitida en la ciencia, se adapte bien á lo que de la marcha y propagacion del cólera se conoce; que no choque, en una palabra, con principios científicos al parecer tal cual sentados.

Reconozca V. ahora, que algo y aun algos se ha escudido en su respuesta al Siglo Médico; que le ha tratado con desmedida dureza. Si en el Siglo se presentaron aquellas dudas tocante á su hipótesis, fué en buenos términos, y por saber demasiado lo que V. sienta al empezar su réplica: «que el hombre es muy dado á lo maravilloso, y es tal su aficion á remontarse sobre la tierra, que apenas un hecho se presta franca y prontamente á su verdadera explicacion, empieza á recorrer el vasto campo de las hipótesis hasta perderse en las mas absurdas y extravagantes.»

Esta es una verdad. Agrada mucho á muchos ingenios remontarse libremente á las elevadas y peligrosas regiones de las hipótesis, sin que á la imaginacion, rápida siempre y desembarazada en su vuelo, la sujeten pihuelas ni la contengan hechos y consideraciones que impidan su elevacion. Por eso es tan poco lo que se ha deducido con rigor lógico de los hechos bien observados, mientras que pudieran formarse montones tan gigantescos como las pirámides de Cheos con los abortos monstruosos de imaginaciones delirantes.

Y siendo así, y asistiendo á todos el derecho de juzgar las producciones de otros, y ofreciendo tanto interés el asunto, ¿por qué se irrita V. y toma á mal que se le hayan opuesto ligerísimos reparos? ¿Por qué no ha respondido á ellos tan solo con razones? Las cosas santas, con santidad se deben tratar, y aunque V. se considere mas opulento en ciencias (¡aumentesela el cielo!) que el autor del párrafo á que contesta, no debió responder de aquella suerte, pues que guardo á su persona la debida consideracion.

Antes de entrar en materia bueno será tambien advertir que el Sr. TRABANCO, bien por descuido, bien por artificio para sacar en la contienda mejor parte, ha incurrido en una peregrina mistificacion. Como si el Siglo Médico fuese una persona que pensara y escribiera, en vez de un periódico escrito por cien personas distintas, pretende ar-

guirle de *parcialidad, desconcierto y contradiccion*, aproximando tres escritos que proceden de tres diferentes redactores. ¡A tan singulares extremos conduce el resentimiento del amor propio! Cada cual, Sr. TRABANCO, de los redactores de un periódico, profesa opiniones distintas, lo que no empuja para que todas esas opiniones salgan juntas y sin morderse en un mismo pliego de papel. ¡Bueno estaria que los ingenios hubieran de acomodarse todos á una misma bilera! Quien este artículo escribe, sépalo V., se halla algo distante de pensar como el Sr. SASTRE en cuanto á la causa del cólera, y eso que para él es infinitamente mas aceptable aquella opinion por cuanto cree que se acomoda mejor á la propagacion del cólera á largas distancias y á las leyes conocidas de esta propagacion, y sin embargo tal diversidad de pareceres está muy lejos de impedir que tenga formado excelente concepto de aquel aventajado profesor, ni es obstáculo para que escribamos en un mismo periódico y vivamos en la mejor amistad. Entre los hombres de ciencia constituye la tolerancia una de las mas apreciables cualidades, y lo mismo que sobre asuntos literarios, es decoroso y conveniente que en los científicos se respeten las opiniones aunque se discutan, sobre todo si esas opiniones versan sobre la causa próxima del cólera, cosa tan difícil á lo menos como lo está siendo hace muchos siglos el descubrimiento de la verdadera causa del sarampion, de la escarlata, de las viruelas y de otras muchas enfermedades. Por mi parte, considero igualmente estériles que TRABANCO los esfuerzos para descubrir la causa del cólera. Por eso tengo poca disposicion á recibir una hipótesis cualquiera que me presenten formada, y siento grande inclinacion á analizarla por mi mismo, hasta reconocerla por una verdad ó desecharla como un sueño. Hay en el entendimiento humano dos disposiciones, dos tendencias igualmente malas. Unos de nada dudan y todo pretenden explicarlo, y otros á la inversa llevan su humildad hasta el punto de inclinarse siempre en presencia de los áridos problemas de la naturaleza, proclamándolos como definitivamente insolubles. Yo, quiero confesar mi flaqueza, mas me inclino al último que al primero de estos extremos, y eso que le considero dañoso. Todo depende de la idea que uno tiene formada de su propia inteligencia.

Sin duda que los autores de los artículos que amalgama con el mio en su respuesta, contestarán á V. cada cual por su parte como yo voy á contestarle; por lo que me reduzco á hacerle advertir que cuando menos fué equivocacion suprema esa de suponer contradiccion involucrando á su antojo escritos de personas diferentes, como si todos salieran de una pluma y fueran parto de un mismo entendimiento.

Dejándome de mas preámbulos, voy á presentar desnudas y en toda su sencillez y pureza las opiniones de V. en forma de *proposiciones*; para que de esa suerte, guiados por la lógica, podamos evitar mejor las marañas metafísicas, que de seguro nos conducirían al laberinto mas inextricable. Cada uno tiene sus inclinaciones y hasta sus facultades: tal sugeto se dá buena maña para oscurecer y confundir las cuestiones mas claras, y tal otro para reducir las al último extremo de sencillez. Esto depende de que los caminos para buscar la verdad son multiplicados, y el hombre, segun su ingenio, toma aquel que mas fácil y mejor le parece.

Señalaré las proposiciones que se desprenden del folleto de V., y luego las que se encuentran mas ó menos claramente formuladas en su carta. Juntas aquellas y estas formarán la suma total de su doctrina.

Con templadas razones, en términos decorosos y dignos, las iré examinando por fin, dando á conocer respecto á cada una mi parecer humilde, siempre mucho mas humilde que el de V. y el de cualquiera otro compofesor. Asi podrán advertirse los errores en que incurra, y así los enmendaré yo mismo voluntariamente. Para esto son las discusiones.

Primera proposicion del folleto. Las enfermedades no existen por sí: nacen de causas á cuyo conocimiento no llegamos muchas veces porque nos perdemos, no porque falte camino. Habiendo camino para llegar al conocimiento de esas causas, el talento y la observacion deben encontrarle.

2.^a Pues que las enfermedades epidémicas no son otra cosa que las endémicas estendidas y dilatadas á vastas distancias, debe buscarse la causa de aquellas en las localidades donde toman origen y nacimiento éstas.

3.^a En las comarcas donde es originario el cólera se encuentra la causa de esa epidemia que diezma todos los paises del globo.

4.^a Esa causa no es otra que una atmósfera particular que participa de la naturaleza de abundantes seres vegetales pertenecientes al género *strychos*, resultado del continuo desprendimiento de sus emanaciones tóxicas.

5.^a Los fenómenos que se observan en los envenena-

dos por los *strychos*, y los fenómenos del cólera morbo asiático, son muy análogos sino idénticos, como que el veneno colérico y el estricnino son de una misma naturaleza.

6.^a Las sustancias medicinales mas eficaces contra los envenenamientos por los *strychos*, son las mas ventajosas para combatir el cólera-morbo.

7.^a El mejor preservativo del cólera-morbo deberá ser la destruccion de las diferentes especies de *strychos*, en las comarcas donde se engendra.

8.^a El neutralizador directo de la accion que ejerce la estricnina en nuestra economía, deberá ser el específico para la curacion del cólera-morbo.

Estas son las proposiciones que en el folleto se ha ocupado V. en probar. Veamos ahora las que se sientan y prueban en la contestacion que ha tenido á bien dirigirme.

1.^a Que las emanaciones tóxicas vegetales pueden difundirse sin atenuarse y extinguirse, produciendo el cólera á largas distancias, lo mismo que le producirían los insectillos á que el Sr. SASTRE y otros han atribuido esa pestilencia.

2.^a Que si no hemos tenido el cólera en los siglos anteriores, es porque el agente tóxico ha venido con mayor prontitud y rapidez por las comunicaciones marítimas y terrestres.

3.^a Que pues no pasa año sin que en cierta y determinada época se manifieste el cólera en la India, la causa de que procede es especial de aquel pais.

4.^a Que no pudiendo atribuirse á las sustancias minerales de aquel suelo, existentes siempre y cuya accion es continua, hay que atribuirle á sustancias animales ó vegetales; y que entre unas y otras mejor debe referirse á las vegetales por ser estacionales su vegetacion é inflorescencia.

5.^a Que las emanaciones de los *strychos*, como sustancias inasimilables, ó salen del organismo donde han penetrado tales cuales eran antes, y entonces conservan las mismas propiedades y pueden obrar sobre otros organismos, ó cambian de naturaleza bajo la accion vital, de composicion y de relaciones químicas, y en tal caso pierden ó modifican sus propiedades tóxicas.

6.^a La accion de la pluralidad de los venenos está en razon directa de la cantidad que penetra y recorre los organismos, menos en algunos de ellos que toda cantidad es absoluta, obrando igualmente y con la misma energia una parte mínima que una máxima, como sucede en los virus que se distinguen en eso de los primeros.

7.^a Los venenos que salen de los organismos sin haber cambiado de naturaleza, son únicamente los que producen intoxicaciones ó enfermedades contagiosas: si son gaseosos, el contagio es mediato y si líquidos inmediato.

8.^a Entre los venenos gaseosos hay bastantes que no pueden ser descompuestos por la vida (á diferencia de los sólidos y líquidos que sufren bajo la accion vital cambios en la composicion y combinacion química) y siguen por lo tanto ejerciendo su accion deletérea despues de haber obrado en los organismos que hirieron ó mataron.

9.^a El veneno colérico es gasiforme, la fuerza vital de los organismos no altera su composicion ni destruye sus propiedades, ni cambia su naturaleza: espulsado de los organismos vuelve á producir intoxicaciones iguales, y es contagioso mediatamente.

10. Este veneno, como varios otros gaseosos, vuelve á ocasionar intoxicaciones iguales: en los lugares de que es originario puede intoxicar gran número de individuos á la vez y llegar á hacerse epidémico, y donde no concurren estas circunstancias solo puede originar epidemias por contagio individual, por intoxicaciones aisladas, que forman atmósferas contagiosas aisladas, las que se van reuniendo en proporcion del número y cuanto mas se multiplican los medios de comunicacion de unas con otras.

11. Este veneno puede disolverse en los líquidos é impregnar tambien los sólidos.

12. La superficie orgánica que sirve de intermedio para que dichos venenos ejerzan su accion, se trasporten y recorran los organismos vivos es principal ó esclusivamente la superficie pulmonal.

13. El veneno colérico, fuera de las comarcas de que es originario en la India, no se hace epidémico repentinamente, sino por graduaciones sucesivas, empezando por uno ó por algunos envenenamientos aislados que ocasionan atmósferas contagiosas tambien aisladas en rededor de los invadidos, las que pueden reunirse aumentando su estension y actividad, convirtiéndose al cólera en epidémico.

14. Jamas puede el veneno colérico, excepto en los paises de que es oriundo, aparecer de nuevo sin que el contagio se renueve, así como la tierra no puede dar producciones sin gérmenes.

15. Una incomunicacion absoluta con los pueblos donde el mal reine seria un preservativo seguro.

16. Hay muchas probabilidades, y aun casi certidumbre, de que el veneno cólico puede transmitirse desde un organismo vivo que no ha sentido sus efectos á otro en que produce la intoxicación.

17. El veneno cólico debe descomponerse, porque en otro caso las epidemias de los pueblos serian eternas. Su principal agente de descomposicion es el aire atmosférico.

18. Al aire libre se descompone pronto el veneno cólico, pero puede conservarse por largo tiempo en los objetos que no han sufrido la accion descomponente del aire.

No he podido encontrar mas proposiciones que esas dignas de exámen en ambos escritos. A probarlas se dirijen todos los razonamientos.

Con lealtad, con la mejor fé del mundo, examinaré una por una esas proposiciones, apreciando, mediante una fiel ponderacion, las razones que V. emite en su apoyo. Para esto me propongo observar las siguientes reglas de criterio.

1.^a Indagar hasta qué punto se conforman las opiniones de V. con una sana filosofía.

2.^a Ver si se ajustan á los conocimientos científicos mas respetados.

3.^a Reconocer su conformidad con los hechos, y si por esa hipótesis puede explicarse todo lo que se conoce tocante á la propagacion de la enfermedad.

4.^a Investigar si los propios hechos son susceptibles de explicacion por hipótesis distintas ó por las doctrinas admitidas y corrientes en la ciencia.

5.^a Deslindar por lo tanto aquello que en su explicacion de V. hay de ideal y caprichoso, aquilatando al propio tiempo el valor de las pruebas que exhibe.

Si para conclusion deduzco cuanto en el párrafo que ha motivado esta polémica se sienta y alguna otra cosa mas en contra de su hipótesis, no deberá V. todavia agravarse, considerando que en este género de lides el vencimiento no constituye nunca una derrota vergonzosa. En las lides de la inteligencia ni debe ensoberbecer la victoria ni abatir el vencimiento: la lucha es nobilísima y hasta el vencido resulta siempre honrado. Demas de esto yo presumo que ni V. ni yo hemos de alcanzar por fin la palma de un verdadero triunfo, por la razon potentísima de que ni V. me demostrará jamas su veneno cólico procedente de los *strichos*, ni yo alcanzaré á convencerle de que no se vienen acá desde la India tales emanaciones, porque tampoco podré probar su inexistencia. Escribiremos lo que nos parezca, y despues de todo seguirá la causa del cólera tan ignorada como hasta aqui.

Queda de V. afectísimo compañero y S. S. Q. B. S. M. F. MENDEZ ALVARO.

Estudios sobre las enfermedades de los huesos.

Empresa árdua y demasiado pesada para nuestras débiles fuerzas es la que vamos á emprender; mas al intentar la no nos lleva otro objeto que el ver si podemos en algo ser útiles á nuestros semejantes; y la consideracion de que, siendo las enfermedades de los huesos de las que mas debian llamar la atención del cirujano, las vemos, por el contrario, tratadas, bien ó mal, por manos ajenas á la benéfica ciencia de curar. El que quiera cerciorarse de esta verdad no tiene mas que ejercer por algunos años en partido y se desengañará. ¿Y cómo no ha de ser así, cuando preguntándole yo á un cirujano, y por cierto que de los mas acreditados donde reside, si habia muchas fracturas, me dijo que no hacian ellos mucho caso, pues no valiéndoles nada y estando el pais lleno de gentes que se dedican á reducirlas, cuando ocurría algun caso no tomaba de él conocimiento?

Es en verdad muy extraño semejante abandono, y aunque conocemos que se apoya en añejas preocupaciones, quisiéramos que nuestros comprofesores las combatieran siempre de frente, no dejándose arredrar por ningun obstáculo.

No se crea, que al escribir estos ligeros estudios, vamos á dar á luz algun nuevo descubrimiento, no; lo que vamos á hacer es una recopilacion de las pocas obras y periódicos que un profesor de partido puede consultar, unida á lo que en su práctica ha podido observar. Hecha esta advertencia empezaremos por la:

TORCEDURA DE LAS ARTICULACIONES.

La torcedura consiste en un estiron mas ó menos violento, y algunas veces tambien la dislaceracion de los ligamentos y partes blandas que rodean una articulacion, á consecuencia de un movimiento forzado, sin que los huesos que la forman esperimenten dislocacion perceptible. La torcedura casi siempre va acompañada de la diastasis, y algunas veces de la rotura. El nombre de diastasis se usa

para dar á entender la separacion lateral de dos huesos largos articulados entre sí, como la tibia con el peroné y los huesos de la pelvis. Estos accidentes se refieren siempre á la torcedura, puesto que no pueden verificarse sin una distension violenta, y aun sin la rotura de los ligamentos.

Esta enfermedad tiene mucha relacion con las luxaciones; de tal modo que algunos la miran, y con razon, como una luxacion incompleta, y el vulgo la designa con el nombre bastante exacto de *relajacion*.

La mayor parte de las causas de esta enfermedad son las de las luxaciones; y si fuésemos á tratar de cada una en particular, traspasaríamos los limites de este escrito.

Los sintomas tienen tambien mucha semejanza, y aun si se exceptúa la mala configuracion, que es la consecuencia necesaria de la dislocacion del hueso, se verá que los demas sintomas de las dislocaciones, es decir, los que dependen de las estensiones violentas y de las roturas mas ó menos considerables de los ligamentos, músculos y tendones, deben ser comunes á las torceduras; puesto que los movimientos de las articulaciones no traspasan los limites que la naturaleza les ha prescrito, sin que las partes destinadas á limitar estos movimientos no sean estiradas ó rotas forzosamente.

La torcedura no se observa sino en las articulaciones gínglimoideas y en las que á ellas se aproximan.

En las articulaciones orbiculares no se observa, por ser sus movimientos mas estensos y variados; sus ligamentos protegidos por gran número de poderosos músculos, no experimentan una distension considerable; y cuando por un esfuerzo extraordinario se verifica esta y su rotura, entonces sobreviene tambien una dislocacion permanente por la forma esférica de una de las superficies articulares.

No sucede lo mismo en las gínglimoideas, pues la conexcion natural de los huesos está asegurada por la disposicion de las superficies articulares y por la fuerza de los ligamentos, y casi nada por los músculos; de modo que no pudiendo éstos aumentar la resistencia de los ligamentos, en proporcion de la violencia que sufren, pueden distenderse y romperse con facilidad. Con respecto á las superficies articulares, siendo por lo general muy grandes, con dificultad se abandonan, y el esfuerzo que tiende á cambiar sus relaciones naturales limita comunmente sus efectos á la distension y rotura de los ligamentos.

Las articulaciones en que se observa con mas facilidad la torcedura, son por el órden siguiente: el pie y la mano, esto es, tarso y metatarso, carpo y metacarpo. Tambien se observan en la rodilla y codo, aunque raras veces, á pesar de tener una disposicion apropiada por ser sumamente fuertes los ligamentos que las sujetan.

Dividiremos las torceduras en simples y complicadas. Llamaremos simples aquellas en que solo han sido distendidos los vínculos de union, y complicadas las en que han sido rotos los ligamentos y con ellos el tejido celular circunyacente, y en que los tendones, nervios, vasos y hasta la piel, han experimentado una distension mas ó menos considerable.

Con respecto á su produccion me creo en el caso de no mencionarla, pues debe ser de todos conocida. Solo advertiré con respecto á la del pie, que hay casos en que la predisposicion á las escrófulas predispone igualmente á la torcedura, y son aquellos en que, habiéndose abultado las estremidades articulares en una edad muy tierna, han esperimentado los ligamentos una relajacion y alargamiento notables.

Esta enfermedad casi siempre va acompañada de un dolor agudo, que atrayendo los humores en gran cantidad hacia la parte enferma, dá pronto lugar á un infarto. Este, poco considerable al principio, se aumenta en seguida y á las 24 horas presenta caracteres inflamatorios, despues de adquirir casi siempre un extraordinario desarrollo, formándose equimosis á ciertas distancias y tomando la piel un tinte lívido, jaspeado y aun negro. Cuando la distension no ha sido escensiva y las partes blandas no han sufrido una gran dislaceracion, los dolores desaparecen por sí mismos en pocos dias; la sangre derramada se absorbe, y los movimientos se ejecutan con la misma facilidad que antes; pero si los ligamentos han sufrido una grande dislaceracion, es menester mas tiempo para que las partes divididas se reuman, y la articulacion, aun cuando no exista ningun otro accidente, conserva una debilidad que la espone á nuevas torceduras.

La duracion de esta enfermedad varia segun su clase, de modo que se la ha visto durar meses y años y aun subsistir toda la vida.

El pronóstico varia segun sea simple ó complicada. Cuando es simple se cura en algunas semanas, por supuesto siguiendo los preceptos del profesor, esto es, no ejecutando movimientos con la articulacion (que son tan comu-

nes so protesto de que no quede la parte sin movimiento), y no sirviéndose del miembro sin haber desaparecido el dolor y el infarto.

En cuanto al de las complicadas es necesario ser muy cautos. Supongamos la torcedura del pie. Segun Petit y lo que nosotros hemos visto, en esta la curacion es larga y difícil, no solo porque estas articulaciones se hallan sostenidas por gran número de ligamentos, sino tambien porque están cubiertas de muchos tendones, que lo mismo que sus vainas no pueden dilatarse con violencia, sin hacerse asiento de vivos dolores, y de una inflamacion proporcionada á la sensibilidad de las partes afectadas. La sinovia, acumulándose en seguida en las vainas tendinosas, aumenta tambien mucho los dolores, tanto por la compresion de los tendones, cuanto por la distension y separacion de sus vainas. Las partes que rodean la articulacion están duras é hinchadas á causa de la inflamacion de los ligamentos, de los tendones y sus vainas, y sobre todo á consecuencia del derrame de sinovia, que, dislacerando los tejidos, se esparce por los puntos inmediatos y forma tumores, en los que se nota una fluctuacion sensible. En fin, sobrevienen abscesos, ya por causa de la inflamacion, ya por las alteraciones de la sinovia; se llegan á corroer y destruir las vainas, tendones y ligamentos, á descubrirse los huesos, y por fin resultan enfermedades largas y difíciles de curar y aun incurables y mortales.

No será tan grave el pronóstico cuando el sugeto está bien constituido y no presenta ningun vicio interno; pero lo será mayor cuando la torcedura, aunque leve, recaiga en un sugeto escrófuloso. Entonces puede ser causa ocasional de un tumor blanco en la articulacion, que para su curacion haga necesaria la amputacion y aun á veces determina la muerte.

Hay otra especie de torcedura de la que no hemos hecho mencion, esto es, la torcedura doble. Pero el pronóstico de esta será análogo al de la anterior, segun sea simple ó complicada, y lo mismo su tratamiento.

Llegamos ya al tratamiento. Este se reducirá: 1.^o á precaver el infarto inflamatorio; 2.^o combatirle cuando ha sobrenvenido; 3.^o favorecer la reunion de los ligamentos rotos; y 4.^o restablecer la fuerza y libertad de los movimientos en la articulacion afecta.

Precaver el infarto inflamatorio. El agua fria, sola, ó bien añadiéndola extracto de saturno, son los medios que se han usado para precaver el infarto. El modo de usarla se reduce á sumergir por muchas horas seguidas la parte afecta en agua fria, renovándola segun se vaya calentando; algunos aconsejan tambien el hielo triturado; mas esto no siempre es posible. Este es un excelente medio de precaver el derrame de la sinovia, la inflamacion, el dolor y demas accidentes de la torcedura, poniéndole en uso inmediatamente despues del accidente. Pero tiene el inconveniente de no poderse usar sin algun peligro en ciertas personas, como las mugeres que tienen la menstruacion ó están próximas á tenerla, los sugetos delicados de pecho y que padecen hemotisis, toses ó reuma, y por último, los que están sudando. ¿En estos casos, seria preferible el uso del agua caliente para la curacion de las torceduras aconsejada por el Sr. Sackson? Necesario es esperar á que lo demuestre la experiencia.

El procedimiento de este práctico consiste en sumergir el miembro lujado en agua tan caliente como la pueda sufrir el enfermo, ó ir añadiendo segun vaya enfriándose. Dice el Sr. Sackson que por intenso que sea el dolor, se calma en el momento de la inmersión, y en el espacio de una hora desaparece completamente. En seguida hace acostar al enfermo haciendo que tenga el miembro lujado un poco mas elevado, y pasadas algunas horas lo envuelve en compresas mojadas en agua fria: por este medio asegura quedar completamente curado en pocos dias. En apoyo de su práctica se cita á sí mismo, y dice que habiendo sufrido una fuerte contusion en el codo, se le calmaron en pocos instantes los acerbos dolores que sufría.

«Cuando el facultativo, añade, no puede obrar hasta que ha aparecido la inflamacion, entonces está contraindicada el agua caliente; mas no debe tomarse por una inflamacion la hinchazon procedente de la estravasacion sanguínea. Precisamente para evitar ó precaver la inflamacion, se necesita que luego que el dolor haya desaparecido con el baño caliente, se pongan compresas de agua fria sobre la articulacion.»

Por lo que vemos, el método del Sr. Sackson no puede ser muy útil tampoco en los casos arriba citados; pues si al principio puede convenir, no así despues, cuando se ha de hacer uso de tópicos frios. Para obviar los inconvenientes que tienen los medios propuestos en dichas personas, se puede emplear una estopada compuesta con una mezcla de alumbre, hollín de chimenea y clara de hue-

vo (1), todo bien batido; cuya eficacia se puede aumentar añadiéndole una crecida dosis de opio, que por su virtud estupefaciente es muy á propósito para precaver el aflujo de humores á la parte enferma.

Todos estos medios son muy buenos en las torceduras simples, y deberá continuarse con ellos hasta su curacion; pero en las graves y en aquellas en que por no haberse podido acudir desde el principio existe ya infarto y tumefaccion, debe recurrirse á los medios adecuados para

Combatir la inflamacion. Cuando la inflamacion y el dolor no son excesivos, basta por lo comun una ligera dieta, hacer una sangría, algun ligero laxante y compresas empapadas en algun ligero emoliente y anodino; pero cuando el dolor es excesivo, se observará una dieta severa, se harán sangrias copiosas, generales y locales, se procurará que el vientre ande libre y se aplicarán cataplasmas emolientes rociadas con láctano líquido de Sidenham, y mejor una disolucion de extracto gomoso de opio.

Se continuará con estos medios mientras subsista el dolor y el infarto inflamatorio; pero así que estos hayan cedido, se variará de medicacion, y en vez de los emolientes y anodinos se usarán los resolutivos como el vino aromático, aguardiente alcanforado ó el amoniaco, las cataplasmas resolutivas, los chorros de agua de jabon, de lejía, de cenizas de madera nueva ó de sarmientos, y especialmente las aguas minerales, salinas ó sulfurosas.

Yo he usado muchas veces, y con buen éxito, la pomada de hidriodato de potasa unida á las cataplasmas resolutivas. Es de advertir que la mayor parte de veces que la he empleado ha sido despues de mucho tiempo de sufrida la torcedura. Muchos enfermos se me han presentado despues de haber sido tratados por los compoñe-huesos, quienes les aplicaban la estopada (estopa y clara de huevo), poniéndoles despues encima unos trapos cosidos y encargándoles una inmovilidad absoluta. Esta, es cierto, la guardaban, porque se lo aconsejaban dichas gentes, lo que tal vez no hubieran hecho si se lo encargara el profesor. Generalmente cuando los he visto se hallaban en un estado crónico. Les mandaba, segun los casos, una ó dos aplicaciones de sanguijuelas unidas á baños emolientes, y despues que ponía las partes en un estado de relajacion, aconsejaba las fricciones de dicha pomada en union con las cataplasmas resolutivas.

ROMUALDO SAENZ QUINTANILLA.

Historia del tífus que ha padecido la villa de Villafranca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1953 hasta el 20 de julio del mismo.

POR EL DR. D. VICENTE TERRON Y MOLEES.

(Véase el número 15.)

OBSERVACION 3.ª Francisca García, natural de esta villa, de temperamento sanguíneo-nervioso y bien constituida; el día 4 de abril sintió un gran escalofrío, el que fué seguido de un calor aumentado y fuerte dolor de cabeza; no pudiendo visitarla en aquel día, la dispuso el profesor de cirugía D. José Amigo dos sangrias de unas diez onzas cada una y cocimiento de cebada acidulado.

Día 5. Segundo de enfermedad y primero de observacion; cara pálida desecada, ojos tristes, conjuntivas de un color de rosa, postracion suma, pues no podía moverse; cefalalgia intensísima, lengua seca, temblona y cubierta de una capa blanquecina, estertor sibilante y tos seca, calor aumentado en el pecho, cabeza y vientre, y disminuido en las extremidades; exantema lenticular rosáceo, muy papuloso y abundante en el pecho; pulso pequeño é intermitente, epistaxis por la ventana izquierda de la nariz, de una sangre negra y muy fluida, aunque no en gran cantidad. El epigastrio y abdomen indolentes á la presion, astricción de vientre, orina escasa y de color oscuro, delirio bajo. Administracion de sacramentos. Disolucion de citrato de magnesia, tres onzas cada cuatro horas, enemas emolientes, sinapismos bajos y ambulantes.

Día 3. Cara como verdosa, lengua convulsa, seca, árida en su centro y punta, cubierta de una capa gruesa oscura y partida en cuadrillos, dientes lentorosos, ojos fijos y hundidos, posicion supina, suma postracion; apenas contestaba á lo que se le preguntaba, y cuando lo hacía era con respuestas tardas é inconexas; piel seca, árida y con el calor muy disminuido. Se presentaron gran número de manchas negras ó sean verdaderas petequias, que estaban mezcladas con las del exantema lenticular rosáceo, pero sin confundirse unas con otras. Pulso desigual y pequenísimo, temblor de las extremidades superiores, meteorismo, gorgoteo en la fosa iliaca derecha; hizo cuatro deposiciones abundantes de un líquido oscuro y fétido; retencion de orina. Limonada clor-hídrica. Cocimiento antiséptico incompleto, media libra; sulfato de quinina, media dracma y dos onzas de jarabe de limon, para tomar una cucharada cada dos horas. Vómitos repetidos á las tres horas, que no permitieron continuar con la medicacion. Limonada murítica, seis sanguijuelas al epigastrio, enemas emolientes, fricción al vientre con una onza de aceite de almendras

(1) En vez de la clara de huevo añadiría yo destrina ó bien almidon disuelto en vinagre ó aguardiente alcanforado, por el inconveniente que tiene la clara de huevo de corromperse, principalmente en climas calidos.

dulces, una dracma de éter acético y otra de alcanfor; cataplasma emoliente.

Día 4. Insensibilidad absoluta, cara hipocrática, ojos pulverulentos y como empañados, párpados entreabiertos, estrabismo, estertor mucoso, hipo, movimientos convulsivos de los músculos de la cara, ó gesticulacion continua, afonia, orina involuntaria, negruzca y de un olor muy fétido, frio marmóreo, coma profundo; en cuanto la ponían sobre la almohada, el cuerpo se corría hacia los pies de la cama. Poción moscada, enemas con el anti-séptico y la quina, cocimiento de cebada para humedecerla, sinapismos bajos, dos vejigatorios alcanforados para las pantorillas y uno á la nuca. Todo fué inútil, pues siguió en el mismo estado hasta el amanecer del día quinto, que espiró en medio de la mayor tranquilidad, despues de verificarse el *in eis nihil fit nihil apparet, quod metu non terreat aegrotum el medicum.* (Baglivio.)

Como esta enferma no presentó síntomas que indicasen en sus principios ninguna lesion local, y si un estupor y postracion suma, que fué el fenómeno inicial de su padecimiento, y una prueba, como dice Jacquet, de que el agente morbozo ejerció su accion de un modo inmediato y primitivo sobre el sistema nervioso, y como en mi opinion la accion terapéutica y tóxica de la sal de quinina es sustitutiva de los fenómenos nerviosos y no un medicamento hipostenizante, como quieren algunos prácticos á ejemplo de Broqua y Pereira, que la usaron á altas dosis con buen éxito, segun dicen, la dispuse el sulfato de quinina con preferencia á los demás tónicos; pero ni el estómago la toleró ni dió ningun resultado ventajoso su administracion por medio de lavativas, pues ni los síntomas nerviosos cedieron, ni se impidió la descomposicion de la sangre, ni recuperó las fuerzas. Ocho fueron los acometidos de esta forma fulminante, tres hombres y cinco mugeres, todos robustos y de la edad de veinte á treinta y cinco años, y todos murieron del día tercero al sexto, á pesar de haber usado con valentia desde el principio diferentes planes curativos, confirmando el *crasos ad modum citius mori quam graciles et difficilius quoque ex morbo revalescere prodidit.* (Hipócrates, aforismo 44, lib. 2.º)

Una de las enfermas llamada Casimira Corullon, de 34 años de edad, robusta, de estado casada, fué acometida repentinamente con un grande escalofrío, suma postracion, estupor, dolores intensísimos en todas las articulaciones, nada de sed; el pecho, vientre y brazos cubiertos de un exantema lenticular rosáceo, prominente y papuloso, como el que antecede á las viruelas, el calor general disminuido, el pulso frecuente y pequeño, y la cara pálida y descompuesta. El segundo día posicion supina, el cuerpo lleno de petequias que alternaban con el exantema lenticular, y en las piernas dos equimosis como la palma de la mano. El tercer día, sed intensa, sensibilidad exquisita del abdomen, meteorismo, tenesmo, coma, pulso filiforme, temblores de los miembros, lengua seca, negruzca y temblorosa. Empezó á salir por el ano una sangre roja y rutilante, en gran cantidad y con intervalos de dos á tres horas. Ni las aplicaciones de sanguijuelas al orificio, yugulares y epigastrio, ni los tónicos, ni las bebidas heladas, ni la limonada sulfúrica, ni la hidroclórica, ni el agua de Rabel, ni la ratania, ni el hielo, ni el opio administrados interiormente, ni los revulsivos, ni las ligaduras, ni la nieve aplicada al vientre, pudieron impedir sucumbiese al quinto día en un coma profundo, victima de la hemorragia de los intestinos delgados, por intoxicacion de la sangre.

Josefa Vidal, de 26 años, soltera y muy robusta, padecía ataques epilépticos que son muy frecuentes en el Bierzo; presentó los mismos síntomas y murió en medio de un ataque al cuarto día, corroborando la doctrina de Hipócrates. Hay ciertas fiebres que van acompañadas de síntomas tan graves, que dentro del cuarto día ó antes quitan la vida. (Libro 3.º de los Pronósticos, núm. 2.º)

OBSERVACION 4.ª Roque Martínez, natural de esta villa, de estado casado, oficio panadero, de 25 años de edad, temperamento sanguíneo, robusto de carnes, buen color y costumbres morigeradas, á pesar de haber estado asistiendo en el mes de abril á su mujer y un hijastro, habia gozado de perfecta salud hasta el 12 de junio, que le vi por primera vez en cama, con mucho calor y grande incomodidad, pervigilio continuo, cefalalgia supra-orbitaria intensísima, cara pálida, conjuntivas de un color anaranjado, postracion suma, pues no podía levantarse sino con mucha dificultad y bamboleanse como si estuviese ebrio; lengua seca, árida, encendida y con una faja roja en su centro; sed intensa, pulso frecuente y lleno, astricción de vientre, orina escasa, roja, y con ardor al esperarla. Desde el hombro izquierdo hasta la cintura, se le estendía por el pecho y espalda una lista encarnada, sin dolor ni comezon, de dos dedos de ancho é igual á la que hiciese un cordel muy apretado, debiéndose tener presente que nunca habia usado tirantes para sujetar el pantalón y si un ceñidor. Dieta de sustancia de arroz, cocimiento de cebada dulcificado y acidulado, doce sanguijuelas á las yugulares, paños de agua y vinagre á la frente. Dijo que tres días antes se habia sentido con mucho dolor de huesos y cabeza, inapetencia, aturdimiento, vahidos al andar, y tan cansado que nada podía hacer; que en esta situacion se habia adietado y mandado hacer una sangría, porque todos los años acostumbraba á sangrarse, y en su concepto tenia la fiebre reinante, pues á su mujer, hijastro y criada, que estaban convalecientes de ella, les habia entrado lo mismo.

Día 5 de enfermedad. La lista del pecho y espalda sumamente encendida, dos pequeños epistaxis en este día, suma postracion, estupor profundo, cara sin expresion y como embrutecida, de un color oscuro; conjuntivas muy inyectadas, perversion de las facultades intelectuales, respuestas tardas é inconexas, piel seca y árida, pulso pequeño, frecuente y desigual, lengua seca y cubierta de una capa blanco-amarillenta, vientre flexible é indolente á la presion, con ruido de gorgoteo en la region iliaca derecha, bazo voluminoso, pero sin dolor; cursos amarillentos y abundantes, la orina oscura y fétida. Administracion de

Sacramentos. Doce sanguijuelas á las regiones mastoideas, sinapismos bajos y limonada hidro-clórica.

Días 6, 7 y 8. Exacerbacion de todos los síntomas, la faja del pecho y espalda de color aplomado, zumbido de oídos, delirio tranquilo que se aumentaba por la noche, estertor sibilante, tos seca y tarda, lengua seca y cubierta de una capa parduzca, dientes y labios lentorosos, pulso frecuente y pequeño. Tres caldos colados, media libra de cocimiento antiséptico y otra media del atemperante mezclado y dulcificado para tomar en las 24 horas, sinapismos bajos y dos enemas emolientes.

Días 9, 10, 11 y 12. La faja del pecho y espalda era aplomada; lengua húmeda dilatada, temblona, cubierta de una capa muy gruesa de color plumizo, y partida en cuadrillos en el centro y punta; no conocia á nadie ni respondia categóricamente á las preguntas que se le hacían, y cuando contestaba era en voz balbuciente; delirio continuo, suma postracion, posicion supina, meteorismo; hizo cuatro deposiciones oscuras y fétidas; retencion de orina, el calor general disminuido, pulso frecuente, blando é intermitente, movimientos convulsivos. Partes iguales de cocimiento antiséptico incompleto é infusion de valeriana dulcificados para tomar dos onzas cada tres horas. Limonada hidroclórica. Sinapismos ambulantes; una onza de aceite de almendras dulces, una dracma de éter acético y otra de alcanfor para tres fricciones diarias al pubis.

Días 13 y 14. Suma postracion, pues estaba inmóvil en la cama, la lista del pecho y espalda sumamente negra, ojos muy inyectados, estrabismo, párpados entreabiertos, apenas sacaba la lengua, y cuando lo hacia la dejaba como olvidada entre los dientes, la superficie de este órgano estaba cubierta de una capa muy negra y gruesa, seca, lo mismo que los labios y los dientes; no podía respirar por las narices por tenerlas tapadas; respiracion frecuente, estertor mucoso, tos húmeda, pero sin expectoracion; aliento fétido, grande meteorismo, diarrea fétida é involuntaria, como igualmente la emision de la orina; piel árida y fresca, especialmente en las extremidades inferiores, pulso frecuente, débil y tembloroso, saltos de tendones. Una cucharada de vino bueno y añejo detrás de los caldos; dos medias enemas al día de un cocimiento de manzanilla alcanforado; media libra de cocimiento antiséptico incompleto; un escrúpulo de extracto blando de quina; dos onzas de jarabe de valeriana para tomar una cucharada cada tres horas; cuatro onzas de infusion de hisopo, una onza de jarabe de goma y otra de jarabe de belladona para tomar cuatro cucharadas al día; sinapismos ambulantes.

Días 15 y 16. Menos postracion, cesó el salto de tendones, el pulso mas reanimado, la faja del pecho y espalda de un color plumizo; la lengua, que salia con mas facilidad, presentaba los bordes humedecidos con unas burbujitas de saliva, en el centro y punta estaba muy seca, y su capa era menos oscura; la tos húmeda, la expectoracion mucosa y mas fácil, aunque seguía el delirio; tenia mas percepciones, pues conocia cuando iba á deponer ó orinar, su fisonomia era mas animada y miraba á las personas que estaban al rededor de la cama aunque como distraído; durmió como dos horas. El mismo plan.

Días 17 á 21. Se fué notando un alivio graduado; desapareció el meteorismo, cesaron la diarrea y gorgoteo, la orina era clara y natural, la faja del pecho se fué poniendo de un color igual al que presenta un equimosis traumático, del día sétimo al décimo, cuando se vá resolviendo, las facultades intelectuales y la fisonomia recobraron su estado natural; se volvía en la cama aunque se quejaba de debilidad y dolores en todo el cuerpo; se limpiaron los dientes, la lengua se puso húmeda, pero cubierta de una capa amarillenta; la respiracion natural; nada de tos, y dormía de lado muchos ratos con un sueño reparador. El mismo plan.

Día 22. Estaba infiebril, la capa de la lengua se desprendió de una vez y en una sola pieza, presentando debajo una superficie lisa, brillante, amoratada y algo seca; hizo una deposicion de vientre abundante y natural, y pedía con instancia de comer. La misma medicacion.

Día 23. En verdadera convalecencia; tenia una escara gangrenosa en el sacro de media pulgada de espesor, tres de largo y dos de ancho. Suspension de toda medicacion, dos chocolates y cuatro caldos con una onza de vino detrás de cada uno; agua natural con esponjados por bebida. La úlcera se curó lavándola con cloruro de calcio líquido y con el digestivo trementinado.

A los 43 días de convalecencia y 35 de enfermedad estaba completamente cicatrizada la úlcera; empezó á levantarse de la cama y á tomar alimentos sólidos, pero su razon siguió en estado anormal por 23 días mas.

En este enfermo el primer sistema que se presentó afectado fué el nervioso y el último que entró en su estado normal. No tuvo el exantema lenticular rosáceo ni las petequias, pero en cambio se le presentó la zona, lista ó faja encarnada, que duró todo el tiempo de la fiebre, siguiendo sus diferentes fases, sin desaparecer del todo hasta su completa curacion. ¿Seria su causa productora la misma que la del exantema, y por eso no se presentaria este? Siendo un tífus petequial adinámico intenso no empecé á usar los tónicos hasta el sexto día de enfermedad, y muy debilitados, pues tenia observado que cuantas veces administraba desde el principio el sulfato de quinina, ó el extracto blando de quina, ó el cocimiento antiséptico puro, ó el acetato de amoniaco, ó la infusion de valeriana, árnica ó serpentaria por creerlos indicados, especialmente si la lengua, negra en su centro, estaba algo roja y muy seca en los bordes y punta, otras tantas tenia que suspenderlos por que se empeoraban los enfermos ó los vomitaban, por no tener su estómago tolerancia para ellos; al paso que empezando de un modo graduado ó debilitándolos, me daban excelentes resultados. Siempre he tenido y tendré presente en mi práctica el axioma terapéutico de Ludwit. «*Si tentata non curant contra indicantia sunt ideoque rejicienda.*» Tampoco le sangré, aunque era un sugeto robusto y parecia al principio que habia plétora, circunscribiéndome á

un plan atemperante y dos evacuaciones de sangre tópicas, porque me había enseñado la experiencia que en cuanto á estos enfermos se les hacia una evacuación de sangre general, el pulso, de lleno, fuerte y duro que estaba, se ponía frecuente, pequeño ó deprimido y aun filiforme, acelerándose la presentación de los síntomas adinámicos de un modo grave. Ya nuestro español Piquer dijo: «*Notandum est vena sectionem in his febribus perniciosam esse potius quam utilem, unde tirones in ea faciendā cautē procedant, non enim omnis febrium curatio à vena sectione indifferenter est incipienda.*» (Medicina vetus et nova. Tractatus 4 de febribus, p. 123.)

Setenta y uno fueron los acometidos de esta forma grave, de los que curaron sesenta y murieron once. Uno fué D. Ramon Ayos, casado, de 32 años de edad, agrimensor, que había padecido anteriormente cólicos nerviosos. Estando el día 13 de enfermedad en un estado de postración é insensibilidad tal, que no se movía ni contestaba á nada, ni abría los ojos, ni sentía la acción de los estímulos, le dió un ataque de cólico tan fuerte, que cuando le daba el dolor ó se exacerbaba, echaba las manos al vientre que tenía contraído y como pegado al espinazo, dando fuertes alaridos hasta que cesaba, y entonces con voz clara decía: ya pasó;—pero sin abrir los ojos, contestar, ni dar pruebas de sensibilidad en aquel mismo momento. En este estado sucumbió, á pesar de todos los recursos del arte, el día 16 de enfermedad.

También su hermana D.^a Josefa Ayos, soltera, que padecía la misma clase de cólicos, fué acometida de ellos el día 11 y se curó.

Tres tuvieron desde el día 7 la cianosis tifoidea ó manchas negras que se extendían desde las rodillas hasta los pies y sitio donde se habían puesto los sinapismos, y murieron al día 10; uno de ellos lo vieron mis dignos compañeros D. José Chacel y D. Manuel Otero.

A dos se les presentaron el día 21 dos parótidas y sucumbieron al 23 estrangulados.

Tres murieron del 30 al 40, víctimas de las grandes supuraciones de las escaras gangrenosas.

Dos, que fueron la criada de Fr. Manuel y la mujer del cerrejero del Campo bajo, sucumbieron sin sujetarse á ninguna clase de medicación.

Todos los acometidos tuvieron escaras gangrenosas, grandes y profundas, no solo en el sacro, sino en las demás partes salientes: 16 tuvieron parótidas de un solo lado y curaron. A José Montero, de estado casado, de 40 años de edad, jornalero, se le esfaceló el escroto al cuarto día de la fiebre, quedando las albugineas al aire, y á beneficio de los polvos de quina, rosas y alumbre, y el cloruro de calcio líquido sobre la úlcera y el plan tónico enérgico interiormente, se cicatrizó y regeneró en gran parte el escroto, curando de la fiebre á los 38 días de tratamiento. En otros cinco enfermos, cuyos nombres omito por la clase de padecimientos y ser bien conocidos en esta villa, se presentaron del 9 al 11 síntomas de carácter sifilítico. Una fué una joven de 26 años, á quien le salieron en la frente y al rededor de los cabellos unas ulceritas profundas, redondeadas, en su centro de color blanquecino, los bordes rojizos y cortados en visel, las que alternaban con manchas cobrizas de la misma forma y figura, constituyendo una especie de guirnalda ó corona veneris, que desapareció en la convalecencia. Cuatro tuvieron condilomas ó coliflores en la margen del ano y aun á las inmediaciones del frenillo, las que desaparecieron en dos, que se curaron sin más tratamiento que el de la fiebre, y en los otros dos permanecieron aun después de su muerte.

Todos habían estado años anteriores sujetos á un tratamiento mercurial mas ó menos intenso, pues dos de ellos habían estado en Santiago y habían quedado curados al parecer. ¿Serían dichos síntomas de índole ó de naturaleza sifilítica? y caso que lo fuesen, cómo desaparecieron sin hacer uso de la medicación específica? Dejo á la decisión de mis compañeros las deducciones, contentándome con llamar su atención esponiendo los hechos.

PRENSA MÉDICA.

Obstetricia.

PARTO PROVOCADO Á LOS SIETE MESES Y MEDIO Á CAUSA DE UNA AFECION GRAVE DEL CORAZON, CON FELIZ ÉXITO PARA LA MADRE Y PARA LA CRIATURA; POR CARLOS DUBRENIH DE BUREOS.—Desde que Baudelocque y sus discípulos, y luego Capuron escribieron que el parto prematuro es un atentado cometido contra las leyes divinas y humanas desde entonces, por una falsa interpretación de la ley moral, los tocólogos franceses rechazaron de una manera absoluta esta operación, prefiriendo que el niño creciera mas y mas dentro del claustro materno hasta que llegara el tiempo en que para extraerle fuera necesario hacerle pedazos, antes que permitir se le hiciera nacer en una época en que pudiera llegar á vivir. Posteriormente hizo Costa en 1827 á la Academia de medicina de Paris una proposición en la que esponía que había lugar al parto prematuro, siempre que el embarazo fuese complicado de cualquier enfermedad que amenazase próximamente la existencia de la madre, suponiendo que el feto fuese viable.

En conciencia, nosotros creemos estar suficientemente autorizados, tratándose del compromiso de la vida de la madre y de la criatura, para intentar el parto prematuro, una vez que antes se hayan puesto en juego infructuosamente todos los medios y recursos que en semejantes casos aconseja el arte; de la misma manera que el profesor debe practicar el parto prematuro en un caso de distocia.

Fundado en estos principios el cirujano bordeles, cita una observación de hipertrofia concéntrica del corazón que recayó en una señora embarazada, de 32 años, de constitución débil y de temperamento linfático. Manifiesta el autor el cuadro sintomático de una de las mas graves afecciones del corazón, que acompaña á la hipertrofia de

esta viscera en su último período, y que se observaba en esta señora: esponé los muchos medios que empleó para conjurar el gran peligro de que estaba amenazada, y previa una consulta entre otros profesores, se acordó promover el parto por si había medio de salvar su existencia de este modo. Para conseguirlo, sentada la enferma entre almohadas, única postura en que podía estar hacia mucho tiempo, se introdujo el espéculum hasta tocar en el cuello del útero, introdujose por él y con unas pinzas largas de pólipos un cono de esponja preparada, bien untada de pomada de belladona, hasta que penetró en el orificio uterino; aplicóse en seguida sobre el mismo cuello otra esponja mojada ligeramente en agua tibia, y á las 9 horas sobrevinieron dolores en los riñones y algunas contracciones uterinas. Pero viendo que estas iban despacio, que se presentaban convulsiones, pérdida completa de conocimiento, pulso á 130 pulsaciones por minuto; que el semblante era cadavérico y de un rojo lívido; en una palabra, que los síntomas eran de los mas alarmantes, se trató de acelerar el momento del parto por todos los medios racionales. Con el objeto de lograrlo, hallándose el cuello del útero blando y dilatado, introdujo el dedo, levantando la cabeza del niño; en seguida apareció la bolsa de las aguas, que se rompió muy luego con algun alivio de la madre. Se le administró á cucharadas cada hora una bebida, en la que entraba el cornezuelo de centeno, con cuyo auxilio y algunos antiespasmódicos se logró á duras penas se verificara el parto. El puerperio ha sido bastante regular, á pesar de que el 3 de febrero todavía existían los mismos fenómenos de la afección del corazón, y que es claro no podían extinguirse con el parto.

PRENSA FARMACÉUTICA.

DE LA CERA DE LA CHINA; POR EL SR. DANIEL HAMBURY.—Entre los productos naturales que se recojen en la China, uno de los mas curiosos y de mas interés es sin duda ninguna lo que en Francia llaman *Cera de la China*, y en Inglaterra *Cera blanca de insecto*, *Cera del Japon*, *Esperma ceti vegetal*. Esta cera, que tiene la blancura y brillo del esperma de ballena, apenas se funde á los 83°, lo que la dá mucho valor para ciertas industrias, y con especialidad para la fabricación de las bugias. No es en rigor una exudación vegetal como la de la *miryca cerifera*, sino el producto de una secreción particular de ciertos árboles, producida por la picadura de un insecto, especie nueva de *coccus*: por consiguiente es de naturaleza animal por el insecto que la produce, y vegetal por la planta que suministra los materiales para su producción.

Hasta hace pocos años no se ha conocido esta cera en Francia sino solo de nombre; á Brodie se deben los estudios recientes que sobre ella se han hecho, dándonos á conocer sus propiedades químicas mas esenciales. Mas respecto á su origen, producción y usos industriales, todavía no están bien determinados. Por esta razon creemos de alguna importancia los siguientes pormenores que tomamos del *Jornal da Sociedade de Pharmaceutica Lusitana*.

Historia. Segun el historiador chino Sin-Kouang-ki, hácia la mitad del siglo XIII fué cuando se principió á conocer en China esta notable cuanto rara producción. Por esta época era muy escasa, y continuó siéndolo por mucho tiempo. El abate Gossier, que escribió en 1788, habló de esta materia, como de un producto reservado únicamente para uso del emperador y de los grandes mandarines; pero después llegó á ser cultivada en grande y con tal cuidado, que demostraba la grande importancia que para los cultivadores tenia. Hoy día es objeto de un comercio considerable, pudiéndose valorar en mas de cuatrocientas mil libras lo que de ella se esporta de aquel país.

Se hallan particularidades relativas á esta producción en la descripción geográfica, histórica y cronológica del imperio de la China, publicada en 1735 por Du Halde, la cual casi se ha reproducido literalmente por los autores que posteriormente han hablado de la misma sustancia.

Caracteres distintivos. Esta cera se ha confundido con otras producciones de insectos, como por ejemplo, con la del *coccus ceriferus* ó *lacca blanca*, y tambien con la sustancia suministrada por el *flata limbata*, *flata nigricornis*, y otros insectos semejantes de la misma familia de los fulgorídeos. Por lo tanto, importa establecer las diferencias que existen entre estas diversas sustancias.

La *lacca blanca* es quebradiza y semi-transparente, se funde á los 62°, es soluble en el alcohol y no en el éter, saponificándose imperfectamente con los álcalis fijos. La sustancia ceriforme que dá el *flata limbata* se disuelve fácilmente en el agua, y calentándose no solo se funde, sino que arde y se descompone. Seemjantes caracteres difieren mucho de los de la cera de la China.

Producción. Hasta ahora se está en duda acerca de la especie de insecto que produce la cera de la China: únicamente debemos á los esfuerzos perseverantes de William Lockart la noticia de que es producida por un *coccus*, cuya especie todavía no se ha descrito. Durante un viaje que hizo recientemente á la China este naturalista inglés, envió á Londres una muestra de cera en bruto, tal como se coge del árbol, conteniendo tambien el insecto que la había producido, en los diversos estados de su desarrollo. Hallábanse unidos á la muestra muchos pedazos de la corteza del árbol, sobre los que se encontraba aquella como incrustada. La muestra fué examinada con mucho cuidado por el Sr. Westwood, y el examen fué objeto de un informe, leído en la Sociedad Entomológica, en el que se proponía entre otras cosas, que se denominara al nuevo insecto *coccus sinensis*.

Lo escasa que era la muestra y el no ir acompañada del insecto macho, hizo que la descripción científica fuese imperfecta; sin embargo, entre otras cosas manifestó en su informe el Sr. Westwood, lo siguiente:

«Disecado el esqueleto, constituye una masa casi esférica, hueca y rugosa algunas veces, de color pardo rojizo, y

lustrosa en su parte interna. Esta masa, que quizás antes constituiria el cuerpo del insecto en el estado de su completo desarrollo, es del diámetro de tres á cuatro décimos de pulgada: por un lado ofrece una abertura lineal, que indica la parte por donde el insecto se halla unido á la rama. Envuelto entre la masa de cera se parece á una pequeña agalla ó á un guisante gordo. Independientemente de estos insectos, que pertenecen todos al *coccus hembra*, la cera encierra tambien gran número de otros mas pequeños, pero amarillos, y que tal vez son los obreros de la cera.

Estos caracteres y varios otros, observados por el señor Quckett con el mayor cuidado por medio del microscopio, demuestran que el *coccus* de que se trata difiere de todos los que hasta ahora se han descrito, debiéndose formar de él una nueva especie con la denominación de *coccus sinensis*.

Respecto á la cera en bruto, forma al rededor de la rama una capa blanca, blanda, felposo-fibrosa, y del grosor de uno á dos décimos de pulgada. Cuando se arranca de la rama ó se despegue, preséntase bajo la forma de fragmentos planos, ligeros, redondeados é irregulares, y del volumen el mayor de pulgada y media de largo.

Cultivo y recolección. Los autores chinos dicen respecto de estos particulares lo siguiente:

Todos los años, por los meses de marzo y abril, los cultivadores que habitan ciertos distritos de la China y Japon, se diseminan por los campos, buscando con mucho cuidado las cápsulas que encierran los huevos del insecto que saben es el *coccus sinensis*: arrollan dichas cápsulas entre hojas de gengibre y luego las suspenden en las ramas de ciertos árboles, acerea de cuya naturaleza todavía existen algunas dudas. A los ocho ó treinta días, segun el tiempo que hace, principian á abrirse los huevos, y los insectos, que entonces son blancos y de la magnitud de un grano de mijo, salen para agarrarse á las ramas ó á la cara inferior de las hojas. Algunos autores dicen que tienen entonces mucha tendencia á dejarse caer al suelo, agarrándose al musgo que se cria en los prados, por lo que los chinos tienen gran cuidado de limpiar bien los alrededores de los árboles. Bien pronto se forma en el punto ó sitio en que se ha adherido el insecto, una secreción blanca, cerifera, abundante, que va aumentando paulatinamente hasta que llega á cubrir todo el árbol de una sustancia, parecida á la gelatina blanca. Progresivamente, y en medio de esta secreción, se desarrolla el insecto, hasta que llega un momento en que permanece estacionario. Cuando ya no se aumenta la cantidad de cera, que por lo regular acontece en junio, julio y agosto, en ciertos distritos se procede á la recolección, para lo cual es suficiente raspar las ramas en que se encuentra como depositada aquella sustancia.

Algunas veces no habiendo contraído ninguna adherencia, se desprende fácilmente formando una sola pieza: otras se adhiere fuertemente á las ramas y no se la puede separar sin traerse alguna porción de la corteza, ó sin dejar alguna cantidad de cera unida al árbol, lo que principalmente sucede cuando la recolección se deja para el mes de agosto. La cera que queda pegada á los árboles, sirve como de nutrimento á las cápsulas que se dejan para la propagación ulterior.

Por los pormenores que anteceden, se vé que el punto mas importante y al mismo tiempo mas delicado, es el determinar la verdadera naturaleza del árbol cuyas ramas se cubren de cera, y del insecto cuya acción especial determina su producción.

El detenido examen de la muestra remitida por el señor William Lockart, ha demostrado con toda certeza que el insecto pertenece al género *coccus*, y que siendo una especie nueva de él, está bien aplicado el nombre que le dió Westwood, de *coccus sinensis*. Por lo tocante al árbol que produce la cera, se ignora hasta el día su verdadera naturaleza, pues los fragmentos de la corteza que mandó Lockart, eran insuficientes para caracterizar el árbol de donde provenian. Así que tenemos que referirnos en este punto á lo que dicen Estanislau, Julieu y Fortuna.

Segun el Sr. Julieu, son cuatro las especies de árboles á que el insecto dá la preferencia y que igualmente producen la cera, á saber: el *Rhus succedanea*, el *Ligustrum lucidum*, el *Hibiscus syriacus*, y una cuarta especie cuyo nombre botánico se ignora. Sin embargo, el *Ligustrum lucidum* se cree sea el mas adecuado; por lo menos es el que se cultiva mas en China.

Por el contrario, segun la opinion del Sr. Fortuna, se duda que el *coccus* pueda nutrirse realmente del *Rhus*, del *Ligustrum* ó del *Hibiscus*; porque habiendo visto una planta viva que los misioneros católicos de la Chiua le remitieron, afirmando que era la que producía la cera, y la que todavía puede verse en el jardín de Hew de Londres, se nota que es un arbusto de tallo leñoso, de la altura de un pie á pie y medio, y que á no dudarlo pertenece, segun todas las apariencias, á una especie del *Fraxinus*.

Propiedades químicas.—Composición. De los estudios hechos sobre esta cera por el químico Brodie, resulta que rara vez se la vé pura en el comercio; pues el alcohol separa algunas cantidades de materia crasa. El punto de fusión en la cera del comercio es 83°, y el de la pura de 81°,5: es muy poco soluble en el alcohol y en el éter, pero se disuelve con facilidad en la nafta, en la que puede obtenerse cristalizada.

Los análisis hechos por Brodie en la cera ya purificada, dan los resultados siguientes:

Carbono..... 82,235 Estos números están en armonía con la siguiente fórmula.
Hidrógeno..... 13,575
Oxígeno..... 4,190 C₁₀₈H₁₀₈O₄

Aunque la cera de la China se saponifica poco cuando se hierve con una disolución de potasa cáustica, se descompone tratada por un álcali sólido á la temperatura de fusión, y llega á separarse, como observó Maskelyne, en dos sustancias: la cerotina C₅₄H₅₆O₂, y el ácido cerótico C₅₄H₅₄O₈: por donde se vé, que dos equivalentes de

agua se fijan durante la saponificación. El Dr. Maskelyne demostró con experimentos posteriores á los practicados por Brödie, que por la acción de la cal y de la potasa, la cerotina puede oxidarse y transformarse por completo en ácido cerótico. Los lectores que deseen mas datos sobre este particular, pueden consultar las interesantes Memorias que sobre esta sustancia publicaron los dos químicos ingleses que vienen citados.

Usos. Además de los que tiene en varias industrias, y con especialidad en la fabricación de las bugias, para la cual se la mezcla con sebo á fin de hacerla menos quebradiza, la recomienda Du Halde como excelente reparador de las fuerzas cuando estas se hallan debilitadas. Aumenta el tegido celular adiposo y hasta el muscular, disminuye los dolores, y sobre todo parece que posee en alto grado propiedades adhesivas, tanto que Gosier recomienda su aplicación sobre las heridas. Por último, también asegura que tomada interiormente á la dosis de una onza, es un poderoso estimulante: sin embargo, como hasta ahora se la ha administrado pocas veces como medicamento, sus propiedades terapéuticas no se hallan todavía bien deslindadas.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

Modelos anexos al Real decreto de 5 del actual, que hemos publicado por suplemento.

NUM. 1.º

ESTADO de las defunciones ocurridas en la villa de Manzanares, provincia de Ciudad-Real, año de 18...

ENFERMEDADES.	VARONES.						HEMBRAS.						TOTAL.
	De 1 á 5 años.	De 5 á 10 años.	De 10 á 20 años.	De 20 á 40 años.	De 40 á 60 años.	De 60 á 80 años.	De 1 á 5 años.	De 5 á 10 años.	De 10 á 20 años.	De 20 á 40 años.	De 40 á 60 años.	De 60 á 80 años.	
Croup.	3	1	»	»	»	»	2	2	»	»	»	»	8
Sarampion.	4	3	1	»	»	»	3	4	2	»	»	»	17
Pulmonia.	»	»	1	3	5	1	1	»	1	4	1	2	19

NUM. 2.º

ESTADO de los nacimientos ocurridos en la ciudad de Córdoba (primer distrito), provincia del mismo nombre, año de 18...

MESES.	VARONES.		HEMBRAS.		TOTAL.	FORTUNA DE LOS PADRES.			TOTAL.
	Parto natural.	Parto artificial.	Parto natural.	Parto artificial.		Mala.	Mediana.	Buena.	
Enero.	21	2	23	»	66	24	13	26	66
Febrero.	27	»	20	3	50	29	6	15	50

NUM. 3.º

ESTADO de las vacunaciones hechas en la villa de Maqueda, provincia de Toledo, año de 18...

Sexos.	Edades.	VACUNACIONES CON RESULTADO.		VACUNACIONES sin resultado.
		Con resultado feliz.	Con resultado dudoso.	
Varones.	Hasta los cinco años.	36	11	8
	De cinco á diez años.	10	6	»
	De mas de diez años.	4	2	»
Hembras.	Hasta los cinco años.	21	9	13
	De cinco á diez años.	17	11	»
	De mas de diez años.	2	1	5

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección general de beneficencia, sanidad y establecimientos penales.

Noticia de las temporadas en que puede hacerse uso de las aguas y baños minerales de los diferentes establecimientos que á continuación se espresan:

Provincia de Alava. Establecimiento de Aramayona, desde 1.º de junio á fin de setiembre.

Id. de Albacete. Id. Villatoya, desde 25 de mayo á 25 de setiembre.

Id. de Alicante. Benimarfull, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Busot, 1.ª temporada desde 1.º de mayo á fin de junio; 2.ª desde 1.º de setiembre á fin de octubre.

Id. de Almería. Guardavieja, 1.ª temporada, desde 1.º de mayo á fin de junio; 2.ª desde 1.º de setiembre á fin de octubre.—Sierra Alhamilla, 1.ª y 2.ª temporada iguales á las anteriores.

Id. de Badajoz. Alange, desde 24 de junio á fin de setiembre.

Id. de Barcelona. Caldas de Estrach y Titús, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Caldas de Mombuy, 1.ª temporada, desde 1.º de mayo á 15 de julio; 2.ª, desde 1.º de setiembre á 15 de octubre.—Olesa y Esparraguera (La Puda), desde 1.º de julio á fin de setiembre.

Id. de Cáceres. Baños de Montemayor, desde 1.º de junio á fin de setiembre.

Id. de Cádiz. Chielana, desde 1.º de junio á fin de octubre.—Paterna y Gizonza, desde 15 de junio á 15 de setiembre.

Id. de Castellón. Villavieja, 1.ª temporada desde 1.º de mayo á fin de junio; 2.ª, desde 15 de agosto á 10 de octubre.

Id. de Ciudad-Real. Hervideros y el Villar, desde 15 de junio á 15 de setiembre.—Fuencaliente, desde 15 de junio á 15 de setiembre.—Puertollano, desde 15 de junio á 15 de setiembre.

Id. de Córdoba. Arenosillo, desde 15 de julio á fin de

setiembre.—Horceadejo, desde 15 de julio á 8 de setiembre. Id. de la Coruña. Arteijo y Carballo, desde 1.º de julio á fin de setiembre.

Id. de Cuenca. Alcantud, desde 15 de julio á 15 de setiembre.—Solán de Cabras, desde 15 de julio á 15 de setiembre.

Id. de Girona. Caldas de Malabella, desde 15 de mayo á 15 de octubre.

Id. de Granada. Alhama, 1.ª temporada, desde 1.º de abril á 15 de junio; 2.ª, desde 1.º de setiembre á 15 de octubre.

Id. de Graena. Id. Id. desde 15 de mayo á 30 de setiembre; 2.ª, desde 15 de agosto á 6 de octubre.—Lanjarón, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Malá, 1.ª temporada, desde 1.º de mayo á 10 de junio; 2.ª, desde 25 de agosto á fin de octubre.—Zujar, id. id., desde 1.º de mayo á fin de junio; 2.ª, desde 1.º de setiembre á fin de octubre.

Guadalajara. Carlos III (Trillo), desde 20 de junio á 20 de setiembre.—La Isabela y Corcoles, desde 15 de junio á 20 de setiembre.

Guipúzcoa. Arechavaleta, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Cestona, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Santa Agueda, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—San Juan de Azcoitia, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Uberoaga de Alzola, desde 1.º de junio á fin de setiembre.

Id. de la de Huesca. Panticosa, desde 1.º de julio á 20 de setiembre.

Id. de las islas Baleares. San Juan de Campos, desde 1.º de abril á fin de mayo.

Id. de Jaén. Frailes y la Rivera, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Fuente-Alamo, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Jabalruz, desde 20 de junio á fin de setiembre.—Marmolejo, 1.ª temporada, desde 15 de abril á 15 de junio; 2.ª, desde 20 de setiembre á 15 de noviembre.—Martos, desde 15 de junio á 15 de setiembre.

Id. de León. San Adrian, desde 20 de junio á 20 de setiembre.

Id. de Lérida. Caldas de Bobí, desde 1.º de julio á 20 de setiembre.

Id. de Logroño. Arnedillo, desde 15 de junio á 15 de setiembre.—Grávalos, desde 1.º de junio á fin de setiembre.

Id. de Lugo. Lugo, desde 15 de junio á fin de setiembre.

Id. de Madrid. Molar, desde 15 de junio á fin de setiembre.—Peralta, desde 15 de junio á fin de setiembre.—Loeches (La Margarita), desde 15 de junio á fin de setiembre.

Id. de Málaga. Carratraca, desde 15 de junio á fin de setiembre.—Vilo ó Rosas, desde 15 de junio á fin de setiembre.

Id. de Murcia. Alhama, 1.ª temporada, desde 1.º de abril á fin de junio; 2.ª, desde 1.º de setiembre á fin de octubre.—Archena, id. id., desde 1.º de abril á fin de junio; 2.ª, desde 1.º de setiembre á fin de octubre.—Fortuna, id. id., desde 1.º de abril á fin de junio; 2.ª, desde 1.º de setiembre á fin de octubre.

Id. de Navarra. Fitero, establecimiento antiguo, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Id. id. moderno, desde 1.º de junio á fin de setiembre.

Id. de Orense. Carballino y Partovia, desde 1.º de julio á 15 de setiembre.—Cortegada, desde 15 de julio á fin de setiembre.

Id. de Oviedo. Buyer de Nava, desde 15 de junio á 15 de setiembre.—Caldas de Oviedo, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Prelo, desde 15 de junio á fin de setiembre.

Id. de Pontevedra. Caldas de Reyes y de Cuntis, desde 1.º de julio á fin de setiembre.—Caldelas de Tuy, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Isla de Sonjo (La Toja), desde 1.º de julio á fin de setiembre.

Id. de Salamanca. Ledesma, desde 15 de mayo á fin de setiembre.—San Miguel de Caldillas, desde 1.º de junio á fin de setiembre.

Id. de Santander. Caldas de Besaya, desde 1.º de mayo á fin de setiembre.—La Hermida, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Oñate y Alceda, desde 10 de junio á fin de setiembre.—Puente Viego, desde 1.º de junio á fin de setiembre.

Id. de Teruel. Segura, desde 15 de junio á fin de setiembre.

Id. de Valencia. Bellús, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Chulilla, 1.ª temporada, desde 1.º de mayo á 15 de julio; 2.ª, desde 15 de agosto á 10 de octubre.

Id. de Vizcaya. Elorrio, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Molinar de Carranza, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Zaldivar, desde 1.º de junio á fin de setiembre.

Id. de Zaragoza. Alhama, desde 15 de junio á 15 de setiembre.—Paracuellos de Jiloca, desde 15 de junio á fin de setiembre.—Quinto, desde 1.º de junio á fin de setiembre.—Tiermas, desde 15 de junio á 15 de setiembre.

Madrid 5 de abril de 1854.—El director, Eugenio Moreno Lopez.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

4 abril. Promoviendo al empleo de primer médico con destino al hospital militar de Zaragoza, al primer ayudante médico del cuartel de Inválidos D. Vicente Villa y Soto.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico con destino al hospital militar de Santa Cruz de Tenerife, al primer ayudante médico de la tercera brigada del tercer departamento de artillería D. Manuel Huertas y Castro.

Id. id. Destinando al hospital militar de Burgos al primer médico D. Frutos Rodríguez y García, que sirve en el de Santa Cruz de Tenerife.

Id. id. Traslado al ejército de Filipinas en su propia clase, y á petición suya, al primer ayudante médico D. Antonio María Gomez Nuñez, que sirve en la brigada de montaña del 5.º departamento de artillería.

Id. id. Traslado al tercer batallón del regimiento infantería de ingenieros al primer ayudante médico don Fulgencio Farinós é Illescas, que sirve en el 2.º batallón del mismo regimiento.

Id. id. Nombrando facultativo de la tercera brigada del tercer departamento de artillería al primer ayudante médico D. Juan Lopez de Ochoa y Venegas, destinado en la secretaría de la Dirección general.

Id. id. Nombrando facultativo del establecimiento general de Inválidos al primer ayudante médico del regimiento caballería de la Reina D. Francisco Alvarez de Quevedo.

Id. id. Nombrando facultativo del 2.º batallón del regimiento de Ingenieros al primer ayudante médico del regimiento caballería de Lusitania D. Domingo Crespo y Zamora.

Id. id. Nombrando facultativo de la brigada de Montaña del 5.º departamento de artillería al primer ayudante médico del regimiento caballería de Santiago D. Juan de Matienzo y Rodríguez.

Id. id. Traslado al regimiento caballería de la Reina al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento de Guadalajara D. Enrique Nuñez y Miron.

Id. id. Destinando al regimiento caballería de Lusitania al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento de la Unión D. Ventura Sanjurjo y Montenegro.

Id. id. Destinando al regimiento caballería de Santiago al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento de Zamora D. Benito de Cortada y Lefont.

Id. id. Traslado al primer batallón del regimiento infantería de la Albuera al primer ayudante médico del 1.º de Girona D. Félix García Echevarria.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante, con destino al primer batallón del regimiento de la Unión, al segundo ayudante médico del 2.º de San Marcial D. Manuel Garrido y Caamaño.

Id. id. Promoviendo á primer ayudante médico con

destino al primer batallón del regimiento infantería de Zamora al segundo ayudante D. Manuel Alvarez y García, que sirve en el 2.º de Jaén.

Id. id. Promoviendo al primer ayudante médico con destino al primer batallón del regimiento infantería de Gerona al segundo ayudante del 2.º batallón de Murcia Don Joaquín Barmona y García.

Id. id. Trasladando al primer batallón del regimiento infantería de Guadalajara al primer ayudante médico del 1.º de la Albuera D. Narciso Fuster y Centinella.

Id. id. Nombrando oficial médico de la secretaría de la Dirección general del Cuerpo al segundo ayudante médico del 2.º batallón del regimiento de América D. Francisco Luján y Molina.

Id. id. Trasladando al 2.º batallón del regimiento infantería de Cuenca al segundo ayudante médico del tercer batallón de Ingenieros D. Andrés Durán y Varea.

Id. id. Promoviendo al empleo de segundo ayudante con destino al 2.º batallón del regimiento infantería de San Marcial, al médico de entrada del hospital militar de Melilla D. Felipe González Silva.

Id. id. Nombrando médico de entrada, con destino al hospital militar de Melilla, á D. Francisco de Paula Pérez y Rodríguez, procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. Disponiendo que el médico mayor D. José Ramón Rodríguez y el primer médico D. Félix Asua y Monsalves, nombrados para la comisión de estudios médico-militares en el extranjero, continúen en su cometido hasta fin del mes de julio del corriente año.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion general de 2 de marzo de 1854.

Se ocupó esta sesión con la lectura y discusión de una Memoria del Sr. MARTINEZ MOLINA, titulada: *Reflexiones sobre algunos puntos relativos á la operacion de la catarata*.

Nos proponemos insertarla casi en totalidad, y por lo tanto nos limitaremos ahora á dar una idea de la discusión que promovió.

El Sr. MENDEZ ALVARO dijo: que encontraba, no en la Memoria del Sr. MARTINEZ, sino en la historia de la catarata, algunos vacíos que en su concepto convendría mucho llenar. La patogenia de esta enfermedad está muy descuidada, y de este modo mal pueden escojirse medios contra ella que no consistan en la operacion. Si así no fuese, acaso se podrían curar, sino las cataratas formadas, al menos las incipientes y en via de formacion. Así, pues, convendría investigar cómo empieza la catarata, en qué consiste, cuál es la causa de que la secrecion del humor cristalino, en vez de ser normal, se pueria, adquiriendo las cualidades que ofrece en dicha enfermedad.

El Sr. MARTINEZ contestó que efectivamente hay este vacío; pero que acaso pueda explicarse la opacidad del cristalino por la obliteracion de la pequeña arteria que viene á distribuirse por la mitad posterior de la cápsula. Esta arteria es sumamente pequeña, y en los viejos nada tendria de extraño que se alterase, así como se alteran los demas vasos pertenecientes al mismo sistema. En los jóvenes puede tambien explicarse la opacidad por una exudacion ó derrame seroso concreto, de resultados de una inflamacion ó de una irritacion.

El Sr. MENDEZ convino en que efectivamente es posible la obliteracion de la arteria; pero añadió que era menester probarla y que ademas no se concebía fácilmente que pudiera traer semejantes resultados. Mas admisible le pareció la explicacion por la inflamacion de la cápsula.

El Sr. USERA manifestó, que ya la química dá alguna explicacion de la catarata, porque hace ver que el cristalino se compone en gran parte de albúmina, cuyo principio puede estar en dos estados, soluble ó coagulado; siendo muy difícil ó casi imposible hacerle pasar al primero cuando se halla en el segundo: que no le parecia que la obliteracion de la arteria explique la opacidad, pues mas bien explicaria la desaparicion de la lente, y por lo tanto que la coagulacion de la albúmina es la mejor explicacion de la catarata.

El Sr. MARTINEZ contestó que efectivamente puede admitirse la coagulacion de la albúmina, pero aun queda por resolver la cuestion; porque es preciso buscar la causa de esa coagulacion.

El Sr. CALVO dijo: que no es partidario de ninguna preparacion general; que una sangria, por ejemplo, en un sujeto sano no puede hacer mas que desequilibrar los sistemas y dar acaso lugar á enfermedades ó movimientos fluxionarios que antes no existian. En cuanto á la preparacion local, espuso que conviene en algunos casos dilatar la pupila, y aun es necesario en varios métodos; que uno de los inconvenientes de la estraccion es que el cristalino violenta el iris y produce iritis, que en efecto son mas frecuentes siempre en este método operatorio. Así, pues, conviene en tales casos y en la queratónixis la dilatacion de la pupila, siendo de desear que pudiera conservarse para el segundo y tercer tiempo de la operacion.

Respecto de la eleccion de método dijo: que la querato-

nixis no está desechada, que es un método joven y en Inglaterra hay una escuela que le prefiere y autores de nota que sostienen sus ventajas. Añadió que la estraccion es en su concepto un procedimiento que se conserva por contentar al vulgo, que prefiere siempre ver la catarata; pero que por lo demas, lleva en sí complicaciones y malos resultados para el ojo, como podría demostrarse por la estadística: que desde luego la estraccion exige salir bien en la primera operacion, pero la depresion puede repetirse muchas veces: que la escuela francesa es la que adopta casi esclusivamente la estraccion; pero en Inglaterra y Alemania aun se prefiere la depresion, y en el mismo París los representantes de la escuela alemana estiman en mucho este último método. La estraccion tiene los inconvenientes de la mayor herida, de la entrada del aire en la cámara posterior y de la situacion en que queda el iris aproximado al colgajo de la córnea.

El Sr. MARTINEZ contestó: que no adopta la evacuacion de sangre como método esclusivo, sino como regla general para prevenir la inflamacion, que es de peores consecuencias en un órgano tan delicado como el ojo, que en otros puntos; que hace una evacuacion antes y otra despues y así obtiene muy buenos resultados: que si no provoca la dilatacion del iris es porque determinándola se quita la valla que evita la salida del humor vitreo. Así es que por punto general no conviene esta dilatacion, la cual ademas tiene el inconveniente de que engruesa el iris y puede hacer que este sea herido mas fácilmente en el primer tiempo de la operacion. Añadió que la queratónixis podrá parecer ventajosa en lo sucesivo, pero en la actualidad es indudable que no compete con la depresion y la estraccion. En cuanto á la depresion, espuso que no ha dejado de estar en voga en Francia y mucho mas que en España, donde casi siempre se ha preferido la estraccion; y que por su parte ha adoptado esta última como método general, reservando la depresion para las escepciones; por último, hizo notar que si bien la herida es mas estensa en la estraccion, interesa tejidos mas importantes en la depresion.

Llegada á este punto la discusión se levantó la sesion general, y quedó la Academia en sesion ordinaria, para tratar de otros asuntos.—El secretario de Gobierno, *Matias Nieto Serrano*.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

Se recuerda á los socios, que conforme á lo prevenido en el art. 82 del Reglamento, desde el día 1.º del presente mes, de abril está abierto el pago, en las respectivas tesorerías provinciales, del segundo plazo correspondiente al primer semestre de este año; advirtiéndole que los que no hayan abonado el primer plazo, pueden satisfacer los dos al mismo tiempo, sin necesidad de la formacion de expediente, con arreglo á las disposiciones vigentes: debiendo verificarlo en los dias que median hasta el 30 de este propio mes en que concluye el término ordinario. Madrid 14 de abril de 1854.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Socios admitidos en 11 del presente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicacion, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

De la Comision provincial de Valencia.

N.º 5550.—D. Francisco Badia y Royo, M. residente en Valencia.

5551.—D. Julian Cuquerella, M. C. en Cofrentes.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaría general de mi cargo.—Madrid 12 de abril de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

Lista de los socios que tenian pedida su rehabilitacion á la Comision central, y les ha sido concedida en 11 del presente mes.

De la Comision provincial de Granada.

D. Antonio Torrecillas, M. residente en Almería.

De la de Valladolid.

D. Angel Bellogin, F. en Valladolid.

Madrid 11 de abril de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Narciso Fuster y Centinella, natural de Barcelona, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar, residente en Granada.

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 8 de abril de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE REHABILITACION.

D. Domingo Andrea, natural de Calatayud, provincia de Zaragoza, de 43 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en la villa de Arlajona, provincia de Navarra.

D. Salvador Desunvila y Sabate, natural de Barcelona, de edad de 46 años, de estado casado, profesor de farmacia, residente en Benisanet, provincia de Tarragona.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las observaciones que convengan para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 11 de abril de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

VARIEDADES.

Reunion del Comité para el arreglo de partidos.

El día 10 del actual se verificó, segun estaba anunciado, esta reunion, á la que habia invitado el señor presidente con el objeto de participar á sus individuos que, segun noticias extra-oficiales, estaba ya firmado por S. M. el arreglo de partidos y próximo á ver la luz pública.

En esta ocasion creyó de su deber manifestar su gratitud al señor ministro que habia accedido á los deseos de las clases médicas; á las corporaciones oficiales que le habian auxiliado en esta importante obra, y á cuantos habian contribuido directa ó indirectamente á que se llevase á buen término, ya por medio de la prensa, ya cooperando al propio fin de cualquier manera.

Creó ademas el señor presidente que respecto del escelentísimo señor ministro de la Gobernacion, correspondia hacerle presentes los sentimientos de la junta por medio de una comision nombrada al efecto, y que pasará á darle las gracias á nombre de las clases comprendidas en el arreglo.

Suscitóse alguna discusión acerca del momento en que debiera nombrarse esta comision, conviniendo todos en que desde luego debia manifestarse el agradecimiento que es natural por el pronto despacho del expediente; pero creyendo algunos que despues de visto el arreglo podia formularse una manifestacion mas amplia, en que se indicase la satisfaccion con que probablemente se recibirian sus principales bases.

Por fin se acordó nombrar desde luego la comision que en cuanto se publicase el arreglo en la *Gaceta* oficial, pasase á dar las gracias al gobierno por el pronto despacho del asunto; ya que esto ha sido lo único que acordaron pedir, y que con efecto han conseguido, los representantes de los distritos.

Procediéndose á la eleccion de individuos, se dispuso encomendar este nuevo encargo á la comision nombrada anteriormente, compuesta de los señores Figuer, Castelló y Tagel y Calvo Asensio.

Con esto terminó la sesion, anunciándose que para la aprobacion de su acta se celebraría la tercera, y tal vez la última reunion de los representantes de los distritos médicos.

Manifestaciones relativas al arreglo de partidos.

Muchas son las comunicaciones que hemos recibido aprobando la idea del fraternal banquete, propuesto por la direccion del SIGLO, para celebrar la publicacion del arreglo de partidos y afirmar al mismo tiempo los lazos de union y benevolencia mútua, en que tantas esperanzas pueden fundarse. Habiendo, pues, tenido este pensamiento la buena acogida que esperábamos, no tardaremos en llevarle á cabo. En el número inmediato manifestaremos las condiciones de la suscripcion, que quedará abierta para todos, y en la que podrán figurar cuantas personas quieran significar de este modo su deseo de contribuir por los medios lícitos que se hallen á su alcance, á los progresos de la ciencia y al bienestar de las clases facultativas.

Tambien la otra idea que indicamos de ofrecer al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros una muestra de gratitud por la importante medida que acaba de adoptar, consagrándole un testimonio que la recuerde de un modo duradero, ha tenido ya eco en muchas partes. El Sr. don Marcos Martinez, de Alpedrete, nos escribia ya sobre este punto el 8 del actual, antes de haber visto la indicacion que insertamos en el número del 9. Esperamos, sin embargo, para pasar mas adelante, á recibir mayor número de adhesiones, y á tener mas motivos para poder interpretar la opinion general. Aunque nos parece fácil adivinarla, bueno es proceder con detenimiento, y dejar el honor de la iniciativa á quien de derecho corresponde.

Colegio médico de Madrid.

Ha sido entregada al Gobierno y recomendada eficazmente la esposicion que los profesores de medicina de

Madrid han elevado á S. M. pidiendo el restablecimiento del antiguo Colegio médico, aunque bajo bases acomodadas á las actuales instituciones.—En el núm. 13 del Siglo habrán visto nuestros lectores estas bases, así como los nombres de los profesores que hasta aquella fecha habían firmado la esposicion. Réstanos solo dar conocimiento de las firmas que se han recogido en la botica del Sr. Codorniu, en donde se depositó al efecto, y son las siguientes:—Agustín Gomez de la Mata.—Juan Fernandez y Gonzalez.—Isidro de la Pastora y Nieto.—José Diaz Benito.—Francisco Ocaña y Grande.—Cándido Lopez Rueda.—Manuel Escobar y Garcia.—Lorenzo Boscasa (del antiguo colegio).—Pedro Montaña.—Enrique Suender.—Manuel de Gor.—Blas Rufino Rubio.—Cayetano Lopez de Ocaña.—Miguel Barron y Pablo.—Pedro Gonzalez Velasco.—Juan Bautista Comenge.—Genaro Zozaya.—José Castarlenas y Borrás.—Manuel Garcia.—Enrique Carrion y Andiano.—Félix Guerra y Vidal.—Eduardo de Cabrera.—Domingo Cano Gonzalez.—Nemesio Lopez Bustamante.—José Vilches y Lopez.—Tomás Belloch Lasala.—Rafael Provanza.—Joaquín del Rio Gutierrez.—Cristóbal Mestre.—Victor Parra.—Francisco Ortega y Navas.—Ramon Carrion y Sierra.—Angel Custodio Lucea.

El cólera-morbo en Galicia.

A pesar de lo que hemos dicho en números anteriores, el mal, aunque poco intenso, continúa estacionario en aquella parte de la península; del 24 al 30 del mes último se contaron 52 casos nuevos, siete mas que en la semana anterior, habiendo ocurrido la mayor parte en los pueblos de Grobe, Salcedo y Alba. Atribúyese esta persistencia al calor y sequía extraordinarios que reinan allí como en todas partes. Hé aquí las reflexiones que hace un periódico de provincia acerca de este punto:

«Respecto de los pueblos invadidos dejan de figurar Rivadumia y Pontevedra, figurando nuevamente Moraña, Caldas y Salvatierra. El mal ha decrecido notablemente en la parte N. y se ha recrudecido en la S., ó mejor dicho, materialmente se le vé marchar hacia esta, pues el máximo de los casos que antes se hallaba en Grobe, partido de Cambados, se encuentra hoy en Salcedo, partido de Pontevedra, y ademas hallamos la enfermedad á las riberas del Miño, en Salvatierra, riberas que abandonara hace tiempo para saltar á las orillas de la ria de Arosa. La benignidad del mal no ha sufrido alteracion notable. Solo hallamos digno de recelo el ver que no abandona á Caldas, punto al que por su posicion damos la mayor importancia. Seria de desear que se dedicase una atencion especial á este pueblo, y que se observase si avanza la epidemia al N., para oponerle toda clase de obstáculos, sin dejarse detener por teorías, que una dolorosa esperiencia nos presenta muy cuestionables.»

Hospitales de Madrid.

Los profesores de medicina del hospital general han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de marzo:

«En el mes de marzo último ha continuado la sequía de que ya se hizo mencion en el parte anterior; solo un dia ha llovido escasa y ligeramente, y en cambio reinaron vientos fuertes y á veces bastante frios respecto á lo adelantado de la estacion: La temperatura fue desigual, advirtiéndose una notable diferencia entre las noches y dias, hasta el punto de que señalando el termómetro de Reaumur un grado sobre cero á las siete de la mañana, se elevase á las doce de la misma hasta quince grados. La altura barométrica ha permanecido casi siempre á mas de veinte y siete pulgadas y cuatro líneas, y algunas horas llegó á las ocho líneas. No ha variado el carácter de las enfermedades observadas durante el mes; las afecciones catarrales agudas y crónicas formaron una considerable mayoría, y las fiebres gástricas tampoco escasearon, siendo muy frecuente su degeneracion en tifoideas de la mayor gravedad, y aunque muchas se curaron, tambien algunas terminaron funestamente. Las pleuro neumonías y pleuritis agudas fueron en bastante número, y así mismo las viruelas confluentes, sin que faltaran casos de sarampion y erisipelas de la cara. Las apoplejías y otros padecimientos del encéfalo tambien se presentaron con su ordinaria gravedad, y las dolencias crónicas abundaron como siempre sucede en estos hospitales, ocasionando el mayor número de los fallecimientos.»

Apesar de encontrarnos en la estacion mas benigna del año, es considerable el número de enfermos que entran en las salas de medicina, pues durante el último mes ascendió á mil y noventa, quedando para el presente en las mismas ochocientos y cuarenta; lo cual constituye un aumento de mas de cuarenta sobre los que existían en fines

de febrero. Del referido total, cuatrocientos cincuenta y ocho son hombres, y trescientas ochenta mugeres. El número de defunciones ha sido proporcionalmente menor que otros meses, pues no pasó de doscientos y cuatro, de los cuales ciento nueve fueron mugeres, y noventa y cinco hombres.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Hasta el viernes en que entró el plenilunio y que principió á llover no cambió el tiempo, pues siguió en los restantes dias seco, con un calor insoportable para la estacion en que estamos. Ni la presion barométrica, ni la temperatura sufrieron modificaciones dignas de que se consignen, siendo casi idénticas á las que se marcaron en las semanas precedentes; el estado atmosférico fué revuelto, variable, tan pronto despejado como cubierto de nubes y celajes, y el viento reinó con mas constancia y fijeza al Sudoeste. Muy posible es que no falten aguas con mas ó menos abundancia en todo este plenilunio, como ya han principiado á manifestarse desde el viernes.

Las enfermedades reinantes continuaron siendo las mismas: las calenturas gástricas y biliosas, las intermitentes cotidianas y erráticas, las afecciones tifoideas, las fluxiones á la boca, ojos y oídos; las toses mas ó menos pertinaces, los catarros, los reumatismos y las irritaciones del tubo digestivo, fueron dolencias que abundaron en gran número.

Aunque no en tanto grado, se presentaron tambien algunos casos de pulmonías, pleuresias, congestiones al cerebro é higado y anginas tonsilares.

Entre las enfermedades exantemáticas hubo grandes exacerbaciones en las erupciones herpéticas; se presentaron muchos enfermos de viruelas, de sarampion, y alguno que otro de escarlatina y de erisipela.

La mortandad no ha sido excesiva, recayendo mas principalmente en los que padecian ya afectos crónicos, y en los que sufrieron ataques mas ó menos violentos al pulmón, higado y cerebro.

Parce que el Consejo de Instrucción pública ha pasado al gobierno el informe que se le habia pedido sobre regularizacion del ejercicio de la medicina legal. Si no estamos mal informados, el dictamen de un digno consejero, aprobado por aquel cuerpo consultivo, es que se disponga lo conveniente para que en todos los juzgados, y en donde sea preciso, haya sujetos previamente designados para prestar á la justicia la cooperacion que corresponde á la ciencia, y que sus trabajos se retribuyan en todos los casos con una cantidad módica cuando sean de oficio, y con los honorarios que devenguen en los demas. Muy de acuerdo estamos con estas ideas, que nos parecen las mas practicables y las menos sujetas á inconvenientes, sobre todo en las actuales circunstancias.

Parce que está próximo á despacharse á favor del cuerpo de Sanidad militar el expediente relativo á la asistencia médica de los hospitales militares de Ultramar. Ya era tiempo de que aquellos establecimientos estuviesen á cargo de los profesores castrenses, como lo han estado desde hace mucho tiempo en la Peninsula. Era una anomalía que existiendo un cuerpo especial encargado de la Sanidad militar, continuase la asistencia de los soldados en los hospitales á cargo de facultativos civiles, que no tenían dependencia directa de los gefes del ramo, ni podian, por consiguiente, desempeñar el servicio con el orden y regularidad que se requieren.

En la Gaceta del gobierno se anuncia el fallecimiento de un licenciado en medicina, para que llegando á noticia de los subdelegados, se evite cualquier abuso que pudiera hacerse de su nombre y de su título. Si esta práctica fuera general, podria dar buenos resultados; pero entonces tendria que hacerse cada dia una ó mas publicaciones análogas, pues á este número llegarán los fallecimientos que ocurran en todo el reino. De todos modos este servicio no podrá organizarse, mientras no existan colegios médicos en las grandes poblaciones, y ejerzan los subdelegados en las pequeñas una vigilancia mas inmediata. Solo entonces le será fácil á la autoridad tener conocimiento de los profesores que mueren y disponer que se inutilicen sus títulos.

De Lérida nos escriben quejándose de que un sujeto ha obtenido sin estudios un título de farmacéutico, falso sin duda como los de los hermanos Coronas. Las personas que tengan conocimiento de este hecho deben dar parte al subdelegado de farmacia, y si necesario fuese al gobernador civil, para que se proceda en justicia.

La sociedad libre de emulacion de Bélgica inauguró su nuevo local el 12 de marzo último, con una sesion cuya acta tenemos á la vista, y en la que pronunció un discurso adecuado á las circunstancias su secretario señor D'Otreppe de Bouvette.

El cólera en Paris. Sigue su curso esta epidemia, aunque con poca intensidad. Desde el 29 de marzo al 5 del actual habian ocurrido 31 casos nuevos y 25 muertos. Desde el 1.º de dicho mes se han contado 206 invadidos, de los que han fallecido 108. El total de los asistidos en los hospitales desde el principio de la epidemia ha sido 1159, de los que se han curado 572 y muerto 567.

Se han suprimido de orden superior dos clínicas libres que se habian establecido en Lion (Francia), dando por motivo de esta determinacion que los respectivos profesores habian adoptado medicaciones escéntricas. Despues de suspendidos los cursos se ha dado cuenta de todo al ministro de Instrucción pública.

Estudios microscópicos. El doctor Mandl ha leído en la Academia de ciencias de Paris una Memoria, en la que manifiesta que no existen glóbulos ó corpúsculos tuberculosos particulares; que el microscopio no descubre elementos característicos de los tubérculos. La ma-

teria de estos es siempre amorfa, y si alguna vez presenta formas, siempre irregulares, dependen de la violencia ejercida por el observador, para separar la pequeña porcion que ha de colocarse en el instrumento. Entonces se desgarran los granillos de la materia amorfa y ofrecen contornos caprichosos. Los tubérculos crecen por justa-posicion y constituyen un producto, no la enfermedad misma. Esta es general y debe llamar preferentemente la atencion del médico.

En Francia se quejan de la misma sequía que experimentamos en nuestro pais. Esta, dicen los periódicos de agricultura, no perjudica á los sembrados que se hallan en tierras fuertes; pero en las ligeras y areniscas puede causar gran daño, si por la falta de agua se separa la tierra que circunda los tallos y deja descubiertas las raíces. Para remediar este inconveniente aconsejan pasar un cilindro de piedra ó de madera sobre los campos en que las raíces empiecen á descubrirse, pues con esta operacion se las fija en el suelo y se impide su desecacion.

Charlatanismo. Una sentencia del tribunal de casacion de Francia ha venido á poner un coto á los escandalosos anuncios que allí se publicaban, con desdoro de la moral médica. Segun esta sentencia, el médico que por medio de falsos certificados, de anuncios engañosos ó de otros recursos análogos, trata de suponer curaciones que no ha conseguido ni puede conseguir, se hace culpable de maniobras fraudulentas para persuadir que tiene realmente un crédito imaginario ó un poder quimérico, lo cual constituye el delito de estafa previsto en el artículo 405 del código penal, é incurre en las penas señaladas en el mismo.

Inoculacion lacto-variólica. Algunos médicos franceses han creido que el virus vacuno ha llegado á perder gran parte de su eficacia, puesto que se notan muchos casos de viruelas en sujetos vacunados. Para ocurrir á este inconveniente proponen inocular las mismas viruelas mezclando el pus de las pústulas con partes iguales de leche. Así dicen obtener una erupcion limitada y local, como la de la vacuna, y que preserva con mas seguridad.

Nuevo caso de muerte por el cloroformo. El Sr. Richard ha comunicado á la sociedad de cirugía de Paris un nuevo caso de muerte por el cloroformo, observado en una enferma á quien iba á extirpar un pólipio uterino. Desgraciadamente se van haciendo demasiado frecuentes estos lances, y la esperiencia acredita que no en vano miraron desde el principio los prácticos españoles con mucha desconfianza las inhalaciones anestésicas. A esto se debe que entre nosotros sean muy pocas las desgracias de este género que ha habido que lamentar.

El profesor alemán Skoda, ha cedido á beneficio de la sociedad de socorros para los estudiantes enfermos, sus derechos de autor por la quinta edicion de su tratado de auscultacion y de percusion (5,000 florines). Esta noble accion le ha valido merecidos elogios. El Wiener Wochenchrift dice muy justamente con este motivo: «Honor al hombre que ha sabido utilizar su talento en obsequio de sus discípulos de dos maneras á la vez; proporcionándoles una obra que los instruye y socorre sus necesidades!»

Falsificacion del aloes. El Journal de chimie medicale da noticia de haberse descubierto una falsificacion de esta sustancia que, aunque inofensiva, tiene el inconveniente de disminuir la actividad del medicamento. Consiste en mezclarle con unas piedrecillas de color oscuro y parecido al del aloes, con el objeto de aumentar su peso. En un caso se ha comprobado la existencia de un 25 por 100 de esta materia inerte.

Los periódicos ingleses hablan del material de medicamentos y objetos de apósitos que lleva la division expedicionaria de Oriente. Solo de emplastro aglutinante se han preparado 1000 varas, y á este tenor los demas articulos. Los ingleses saben hacer bien las cosas, y así no suelen fallar sus empresas por falta de prevision.

Tambien los turcos van mirando con mas cuidado su servicio sanitario de campaña. Ultimamente parece que se ha enviado á Schumla, para mejorar este servicio, á los señores Monjere, médico del gran visir, y Faunel, médico del embajador francés en Constantinopla. Sin un cuerpo de sanidad militar bien organizado no puede contar ningun ejército con la menor probabilidad de emprender con éxito sus operaciones. Parece imposible que se desconozca por algunos esta verdad.

VACANTES.

Médico de Cuellar (Segovia); su dotacion 8,000 rs. y 4 por visita en los arrabales. Las solicitudes en todo el mes actual.

—Una de las dos plazas de médico de Leon, con la dotacion de 6,000 rs. y ademas 1 real por cada visita de dia, 2 de noche y 10 las consultas. Las solicitudes en todo el mes actual.

—Médico-cirujano de Villafranca de los Caballeros, con la dotacion de 600 ducados anuales, pagados mensualmente de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—Cirujano titular de Jodar, cuya dotacion consiste en 200 ducados anuales pagados de propios, por la asistencia de los pobres y casos de oficio, y las visitas ó iguales que concierte con los no pobres. Las solicitudes en todo este mes, advirtiéndose que han de ser profesores en ambas facultades.

—Cirujano de Villacarralon (Valladolid); su dotacion 120 fanegas de trigo y por separado los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes en todo el mes actual.

MADRID: 1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 3.